¡AL ESCAMPIO!

ENSAYO DRAMATICO EN TRES ACTOS Y UN EPILOGO, ORIGINAL Y EN VERSO

JULIAN SANCHEZ PRIETO

(El Pastor Poeta)

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PRADO, 24
1926

A mi mujer y a mis hijos.
A ese majo macollón,
que s'agarran sus raidijos
en l'hondo del corazón.

Con toda mi alma,

El Autor.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
599.

¡AL ESCAMPIO¡

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réserves pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

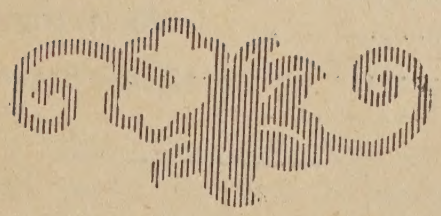
Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡AL ESCAMPIO!

Ensayo dramático, en tres actos
y un epílogo, original y en verso
de

JULIAN SANCHEZ PRIETO
(El Pastor Poeta)

Estrenada con extraordinario exito, en el TEATRO DE FUENCARRAL, de Madrid, la noche del 10 de Febrero de 1926.



Copyright by, Julián Sánchez Prieto.

MADRID
«GRAFICA-MADRID», DOÑA URRACA, 17
1926

REPARTO

Personajes	*Actores*
FLOR DE NIEVE	Eloisa Mariscal.
TOMASA	Adela González.
MARQUESA	Paquita Barrera.
CONDESA	Luisa Armayor.
JUANON	Emilio Portes.
CUSTODIO	Fernando Sala.
POLONIO	Joaquín Regalez.
EL ROCHANO	Alvaro Portes.
QUINTIN	Antonio Tardío.
COLAS	Francisco Pizá.
EL MARQUES	
DOMINGO	Jacinto González.
EL MARQUESITO	Manuel Méndez.
BASTIAN	Arturo Espada.
LEGUIA	
MENDOZA	Jacinto González.
UN GUARDA	Antonio Blanco.
PEON SEGUNDO	
IDEM PRIMERO	Lolita Rodríguez.
IDEM TERCERO	Alfonso Bravo.
EL INGLES	

Guardas, cazadores, cazadoras y peones del campo.—La acción, en una dehesa de los montes de Toledo.—Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Interior de un chozo de pastores. A la derecha, primer término, camastros de junco, que ocupan casi todo el lateral. En segundo término, entre los camastros y la puerta del chozo, unos tarros de hoja de lata y zaques de los que usan los pastores para el agua. A la izquierda, camastros igualmente, pero éstos cubiertos con zarzos de junco; el del primer término, que corresponde a FLOR DE NIEVE, tiene en la puerta un zarzo que se arrolla como una persiana, dejando hueco para que pueda pasar una persona. En el centro, el guaril o cocina, y, perpendicular a ella, una soga cae desde la cobolla del chozo, atado un gancho al extremo de la misma, que sirve para colgar el caldero. Alrededor del barranco para la lumbre, serijos y utensilios pastoriles. Izquierda y derecha, la del actor. Son las seis de la mañana de un día de diciembre. La puerta, en el centro del foro.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, POLONIO, que está arreglando una abarca a la luz del candil, deja ésta, se asoma a la puerta, y, al volver, llama a los zagales

POL. Vanta, vanta, Domingo, qu'és la hora.
Cálzate los peales
y salte p'al corral, que los zagales
tién que ser compañeros de l'aurora.
¡Amos, hombre!

DOM. (*Desde el camastro.*) ¡Ya voy!

724515

POL. ¡Bastián: arriba!
BAST. ¡Ya voy! *(Desde su camastro.)*
POL. *(Irónico)* ¡Ya voy! ¡Lo mesmo qu'el mochuelo,
y siempre está en la caña de la oliva!
(Enérgico.)
¿Sus vantáis, sí u no?
DOM. *(Tirándose del camastro.)*
Amos, agüelo,
no reniegue usté más.
POL. ¿Que no reniegue?
Pero ¿es que sus creís por un acaso,
que en vez de rabadán soy pregonero?
¿No sabís qu'el primero
que tié que ver el brillo del lucero
que sube careando las estrellas
ha de ser el pastor? ¿C'antes que llegue
a vese'n la espesara y en el raso,
cante la trempana totovía,
ha d'alertar la recia pastoría
pa dales a los bichos un reparo?
BAST. *(Levantándose del camastro y medio atropellando a Domingo, que se estará calzando.)* ¿Ya estamos de romances?
POL. ¿T'aquerellas?
DOM. *(Empujando a Bastián.)*
¡Güeno, tú, que por poco m'atropellas!
POL. ¡De romances!
BAST. ¡A ver!...
POL. Si es que me duele
la boca de llamasus. Por supuesto,
que naide tié la culpa; si yo fuera
como eran los antiguos mayorales,
aunque tenís el sueño com'un cesto,
a la primera voz que yo sus diera,
íbais a ver que presto
saltábais del camastro los zagales.
BAST. Amos, calla'susté; no nos amuele.
¿Tenían peor genio?

DOM. ¿Más subío?
POL. ¡Ña si huhiais conocío
al que a mí m'enseñó: al tió Mariano;
el mayoral mejor y más cumplío
que pisara en egio.
Si hubiais estao con él dende rochano,
pué que tubiais el sueño más corrío...
¡Y pué que sus vantárais más trempano!
BAST. (*Asomándose a la puerta.*)
¿Más trempano tadía?
¡Si falta un güen tirón pa ser de día!
POL. ¡Que falta un güen tirón!... ¡Vá una salía!
DOM. No sé pa qué sería
levantase a esa hora tan trempana.
POL. ¡Pa madrugar! En tierra toledana,
mientras él gobernó la pastoría,
n'hubo alondra en besana,
ni flor de corregüela castellana,
ni macho de perdiz en escampío,
ni en la ermita campana,
ni pájaro cantor orilla el río,
que pudiera cogenos la mañana
a la gente del chozo de mi tío.
BAST. ¡Güena gana d'hartase de rocío!
POL. Y cudiao con que alguno no ispertara,
que como él se pusiera la antipara,
después de dar la voz pa levantase,
el que se rezagase,
a la segunda voz s'hacía piazos
pa saltar del camastro.
BAST. ¿Los gruñía?
DOM. ¿Los quitaba la ropa?
POL. No.
BAST. ¿Qu'hacía?
DOM. ¿Cómo daba la voz?
POL. ¡A vardascazos!

ESCENA II

DICHOS y después QUINTIN

QUINT. (*Desde fuera, voceando.*)
Domingoooooo...

BAST. Paece que llaman.
(*Ladra un perro a la puerta del chozo.*)

DOM. Y acomete el *Bandolero.*

BAST. (*Asomándose a la puerta.*)
¡Hay un bulto en el sendero!
(*Se oyen unos silbidos.*)

POL. Esos silbíos m'escaman.

BAST. (*Desde la puerta.*) ¿Quién va?

QUINT. (*Desde fuera, más cerca.*)
Yo, que voy pal chozo.
Sujétame a ese mastín.

BAST. (*Reconociéndole.*)
¡Anda, pero si es Quintín!
(*A Quintín.*)
¿Tienes miedo, tan güen mozo?
Si no hace ná; ven p'alante.
(*Llamando a los perros.*)
¡«Bandolero», «Cho», «Corbato»,
«Boca d'hacha», «Cid Beato».
Sólo falta el «Arrogante».
(*A Quintín.*)
Anda, que ya están cogíos.

QUINT. (*Más cerca.*)
Ponles tamién los bozales,
que son unos animales
que no s'andan con cumplíos.

BAST. No los temas. Lo has de ver.
Si dán algunos bocaos,
como están bien enseñaos,
sueltan después de morder.

QUINT. (*Entrando.*)
Güenos días. ¿Se madruga?

DOM. Pus tú no l'andas mu largo.

POL. ¿Qué, nos traes algún encargo?
QUINT. Vengo com'una verruga
d'encogío.
POL. Pus arrima
c'hacia el guaril un serijo.
DOM. ¿Ties frio? ¿Quies el botijo?
BAST. Dale agua, a ver si anima.
QUINT. (*A Domingo y Bastián, que rien.*)
¡Siempre fuisteis tan chanceros!
(*Se sienta a la lumbre.*)
POL. ¿Qué traes de bueno, muchacho?
QUINT. Poca cosa.
POL. (*A Bastián.*) Tráete un hacho
d'abulagas y romeros.
¿Y el marqués?
QUINT. En el Cortijo.
POL. ¿Vino ayer?
QUINT. A mediodia.
DOM. ¿Qué, viene de cacería?
QUINT. A ver la perra del hijo.
BAST. ¿La qu'icen que tanto vale?
QUINT. La mesma.
DOM. Icen qu'es gúena.
QUINT. Como c'hace ca faena
que no hay galgo que la iguale.
POL. ¿Y es tan güena?
QUINT. ¡Que sí es!
Miste: ¡pa ganar la copa...!
BAST. ¿Y ha venío mucha tropa
de caza con el marqués?
QUINT. ¡Est'aquello poco espeso!
No se pué'ntrar ni salir.
DOM. Pus se van a divertir,
porque liebres, hay de tieso.
QUINT. Hasta han venío franceses
de la mesma ingalaterra
pa ver correr a la perra...

POL. ¿Y qué'icen los marqueses?
QUINT. Pus D. Juan, que tiene ganas
de venir a la majá,
y que al clarear vendrá
pa probar las migas canas.
BAST. ¡Qué señor más campechano!
POL. Es un manchego de véras;
mentando las parieras,
deja tuito de la mano.
Sus pasatiempos mejores
son recorrer tóos los hatos
escuchando los relatos
de gañanes y pastores.
DOM. Las ovejas son su gozo.
POL. Su mejor silla, un serijo.
BAST. En cambio tenís al hijo
que no puede ver un chozo.
DOM. Un día cruzó a caballo
más serio qu'na porfía,
y me dijo que quería
los perros con taragallo.
QUINT. ¿Y se los han puesto?
BAST. No.
QUINT. ¡Pus anda! Cuando los vea
va a estar la cosa mu fea.
POL. ¡Que'sté!
QUINT. ¿Quién se opone?
POL. ¡Yo!
¡Lástima n'haiga en el hato
la mejor baraja perros,
pa que luego en esos cerros
los pegue cualquier lobato.
C'anque tienen güenas ancas
y a los lobos los voltean,
¿qué van a hacer, si pelean
con un palo por carlancas?
Se lo diré bien clarito
cuando venga l'amo viejo.

QUINT. Miste...
POL. Dale a otro'l consejo,
que yo no le nesecito.
BAST. Esas son cosas del guarda.
POL. Pus el guarda y el señor
van a escuchar a un pastor
aunqu'ice palabras pardas.
¡Taragallo a los mastines!
¡Ña s'ardiera la caza!
QUINT. Hay que tener más cachaza
que manda el de los botines.
POL. (*A Quintín.*) Pero no has dicho tadía
a qué vienes.
QUINT. A deciles
qu'en el llano los carriles
van a dar la cacería.
que no bajen los hatajos.
POL. ¿Quién te mandó?
QUINT. El señorito.
POL. Bien; le ices qu'ende'l hito
se guardarán toos los bajos.
¿Qué más?
QUINT. Na más.
BAST. (*A Domingo.*) Que lo digas:
Yo le sacaré un cigarro.
POL. Tú, Domingo, coge un tarro. (*A Domingo.*)
y trae leche pa las migas.
BAST. (*A Quintín.*) ¿Y dices que hay mucha gente?
QUINT. Mucha. ¡Hay cada mujer!...
que no te pues contener...
DOM. Cuenta.
BAST. Cuenta.
QUINT. ¡Que sus cuente!
Hay una miss... estupenda,
rubia como el mesmo sol,
que empieza a hablar español...
y no hay un dios que la entienda.
¡Pero es de guapa y frescona...

DOM. ¿Y daonde es esa miss?
QUINT. ¡Dande va ser!... De París.
¡Ña qu'eres bolo!
DOM. Perdona.
QUINT. Es blanca como la espuma
de la leche de los tarros.
Y se fuma unos cigarros...
BAST. (*Escandalizado.*) ¿Pero fuma?
DOM. (*Igual.*) ¿Fuma?
QUINT. Fuma.
¡A mí me da caa pitillo!...
BAST. Entonces, no hay quien te amuele.
¡Bien fumarás!
(*Saca Quintín unos cigarros y los muestra.*)
DOM. ¡Cómo güele!
Qué suerte tiene este pillo.
BAST. Danos uno.
QUINT. (*Dándoles un cigarro.*) Bien; tomad,
vereis qué cosa más rica.
DOM. (*Después de encenderlo lo tira.*)
Paice cosa de botica.
BAST. ¡Anda!, pu sí que's verda.
En vez de olor a tabaco
sabe a doscientos mensujes.
(*Le da nn empujón a Quintín.*)
QUINT. Güeno, güeno, no rempujes.
DOM. Nos dejas hechos un taco.
(*Coge el tarro iniciando el mutis.*)
QUINT. Aguarda, que voy contigo. (*Ladran los perros.*)
DOM. ¿Los tiés miedo?
(*Por los perros.*)
QUINT. Tú verás.
DOM. Pus no te quedes atrás.
QUINT. (*Saliendo con Domingo*). Hasta luego.
BAST. Adiós, amigo.

ESCENA III

POLONIO y BASTIAN

POL. ¡Un taragallo a los mastines!
BAST. ¡Qué saben ellos lo que mandan!
POL. Tienes razón.
BAST. Esas son cosas
de lo que l'escuchan a los guardas,
y como saben q'hacen daño
y al mesmo tiempo son tan mandrias,
Custodio, que's un pamplinero,
le habrá contao dos mil patrañas
pa demostrar que s'interesa
más que denguno por la casa.
POL. El, que se ocupe de lo suyo
y que nos deje en paz y en gracia
de Dios.
BAST. ¡No ice na el agüelo!
Menudos guindas son los guardas.
POL. Pus cuando venga el amo viejo
se lo diremos a las claras.
Anda, Bastián. dale un silbío
a ver si viene con el agua:
qu'el rechanillo se descuída.
BAST. Me llegaré hasta las horzagas.
Sale Pastián.)

ESCENA IV

POLONIO y FLOR DE NIEVE

POL. Flor de Nieve.
F. de N. *(Desde el camastro.)* ¡Padre!
POL. Vántate, hija mía,
quéstan ahí los amos
a una cacería

y llegan al chozo
cuando raye el día;
vántate, lucero
de la pastoría.

F. de N. *(Tirándose del camastro y besando a su padre.)*
¡Qué padre más bueno!

POL. *(Con ternnura.)*
¡Qu'hija más cumplía!
Si alzara los ojos
la que nos quería...
La que era más güena
que yerba cencia,
la que era más tierna
que flores d'umbría;
la que era una santa;
la que más valía
de tuitas las hembras
de la serranía.

F. de N. ¡Padre!...

POL. *(Sentimental.)*
La estoy viendo
cuando el sol nacía
sacate en sus brazos
llena d'alegría
iciendo: Polonio,
mira nuestra cría.
Y t'alzaba'n vilo,
y yo te cogía;
vantaba los brazos
más altos tadía
pa ver si a las nubes
subite podía,
y tú perneabas,
y yo m'embebía
mirando tu cara
de rosa encendía.

F. de N. ¡Padre!

POL. Y al bajate,
los dos, a porfía
como'l que bebe agua
muerto de sequía,
ca uno en un carrillo
blando que paicía
una cosa dulce
de confitería,
dábamos un beso
recio, que se oía
chasquear con fuerza
pa la lejanía.
Porque ahura te viera...
¡cuánto yo daría!

F. de N. ¡Qué daño me causa
tu melancolía,
padre de mi alma!
Pero convendría
cuando así lo quiso
la Santamaría
que madre dejara
nuestra compañía.
Yo también la veo
cuando el sol moría,
y a sus blandos rayos
la tarde caía,
y aún su voz escucho
cuando me decía:
hija, Flor de Nieve,
acérca, hija mía,
da un beso a tu madre,
que está en la agonía.
Y aunque pasó el tiempo...
siento todavía
aquel roce santo
de su boca fría.
Por darla otro beso...
¡Lo que yo daría!

ESCENA V

Dichos: BASTIAN y el ROCHANO

BAST. (*Entrando.*)
Ya está aquí con el agua.
POL. Escarga los borricos
y que pase el Rochano.
BAST. (*Al Rochano, que está fuera.*)
Que pases.
F. de N. ¡Pobrecillo!
¡Tan cruda la mañana!
ROC. (*Entrando.*)
Pus yo no traigo frío.
Cuando llené los zaques,
salí de Los Charquillos
dando patás al suelo,
y anque los nuevos trigos
ya muestran en las yetas
l'ascarcha, yo he venío
dando grandes retozos
detrás de los borricos,
jubando con el perro;
c'al sentir los aullíos
d'un lobo allá'n la encía
del hondo cañalizo,
s'espiazaba ladrando
guardándome'l camino.
BAST. ¿Qué perro? ¿El Arrogante?
ROC. ¿Cuál iba a ser? ¡Mi amigo!
POL. Así son los pastores
de duros, rochanillo.
F. de N. Sécate la montera.
ROC. ¿Y Juanón, ha venío?
POL. No.
ROC. S'andará tadía
mirando por los riscos.
BAST. Juanón s'ha güelto loco.
F. de N. *Aparte.)*

¡Cuando vendrá, Dios mío!

POL. Pu ahí fuera paece que anda.

F. de N. *(Con ansiedad.)*
¿Quién, Juanón?

BAST. *(Asomándose a la puerta.)*
Es Domingo.

ESCENA VI

DICHOS y DOMINCO, con el tarro.

DOM. ¡Tío Polonio; vaya cría
que echó al mundo la calzá!
¿Quién ha dicho que la oveja no paría,
si end'anoche yo sabía
que venía retentá.

POL. ¿Qué ha parío?

DOM. Tié un cordero
más hermoso qu'n abril.
Es más largo que una soga.

BAST. *(Al Rochano.)*
Tú, ligero,
da un enjuague a ese caldero
y echa leña en el guaril.
(El Rochano lo hace.)

POL. *(A Domingo.)*
¿Viene el día?

DOM. Por la cumbre
ya escomienza a clarear.

BAST. *(Mirando el tarro de Domingo.)*
¿Traes bastante?

DOM. Sí: guarrato medi'azumbre.

POL. Hay sobrao. *(Al Rochano.)* Cudia la lumbre
(Ladran furiosos los perros.)
qu'el Marqués está'l llegar.

BAST. Gente viene.

POL. De seguro
que es el amo. Voy a ver.
(Iniciando el mutis.)

Dir picando pa las migas un pan duro
mientras llegan. (*Sale.*)

F. de N. (*Aparte.*)
Me figuro
que Juanón, tarda en volver.

ESCENA VII

DICHOS, MENOS POLONIO

(*Al Rochano.*)
Dime, Rochano, ¿viste a Juanón?

ROC. Juntos salimos de la majá,
y en la traspuesta del cacerón,
tiró pal monte.

BAST. ¿C'hacia'l Cerrón?

ROC. Pa la erecha, según se vá.

DOM. ¡Cudiao qu'es bruto!
(*Flor de Nieve se acerca a la puerta dando muestras de contrariedad.*)

BAST. ¡Más q'un ceporro!

DOM. No he visto tío más atestao.

ROC. Ende qu'el lobo mató'l cachorro
se l'ha metío dentro del morro
cogelo vivo.

BAST. ¡Ya est'apañao!

ROC. Pus yo sus digo que lo consigue.

DOM. ¿Te crees que'l lobo tiene bozal?

ROC. (*Sacando un pan de las cedras.*)
Tenga u no tenga.

BAST. (*Quitando el pan al rochano.*)
Trae que lo migue...

DOM. (*Sentencioso.*)
Q'ande con ojo no lo esbarrigue...
u lo haga piazos en un jaral.

F. de N. La santa Virgen de los pastores,
no lo consienta.

DOM. (*Con intención.*) Amos, mujer:

Q'aunque lo'stroce... los hay mejores.

F. de N. ¿Qué es lo que dices?

DOM. No t'acalores...
que no es pa tanto.

ROC. L'habís de ver.
Juanón es duro com'un gijarro.

BAST. Güeno, muchacho: ¡qué sabes tú!
Cuela esa leche y enjuaga el tarro.

ROC. *(Cogiendo el tarro y enjuagándole.)*
Juanón es listo.

BAST. ¡Com'un zamarro!

ROC, Pus es mañoso.

BAST. P'hacer el bú.

ROC. Pa ser su'hatajo lo más lucío
de toa la Mancha,

F. de N. Tienes razón:
que en el temprano y en el tardío,
no encuentras otro.
(Ponen el caldero a la lumbre y se disponen a hacer las migas.)

BAST. *(Picado.)* Con güen cencio...
güenos corderos saca Juanón.

ROC. No's el cencio. Es que tié idea.

DOM. Es que es mu bruto; eso es lo qu'és.

F. de N. Bueno, dejarlo; sea o no sea,
¿qué os importa?

ROC. *(Mirando a la puerta.)*
Puallí campea
bulto de gente.

BAST. Será él marqués.

F. de N. Mientras que llegan, voy al regato.
(Al Rochano al iniciar el mutis.)
Si viene pronto, dame una voz. *(Sale.)*
(Ladra un perro furiosamente.)

BAST. *(Al Rochano.)*
Llama a ese perro.

ROC. *(En la puerta.)*
¡Chicho! ¡Corbato!

DOM. Esta se marcha... Me dá en el fato
que han caído moscas en el arroz.

ESCENA VIII

Dichos. Menos FLOR DE NIEVE

BAST. Cudiao con Flor de Nieve. Loca está por
(Juanón.
DOM. ¿Te da igual por Custodio?
BAST. (*Sorprendido.*)
¿Qué dices?
(¿Qué has hablao?
DOM. Por Custodio.
BAST. ¿De veras?
DOM. ¿Tú no estás en-
(terao?
BAST. No tengas gana groma.
DOM. Ven aquí, so melón.
¿No le has visto mil veces cruzar por el majal?
BAST. Pus claro que le he visto. ¿No es el guarda
(mayor?
Y, además, ¿Tú no sabes que es el desbra-
(baor
que doma los caballos?
DOM. No seas animal.
Tú, como sueltas antes y tiras pa la raya...,
no sabes muchas cosas.
BAST. ¿Y qué voy a saber?
DOM. Que el guarda y Flor de Nieve...
BAST. No llego a comprender.
DOM. Que Juanón hac'el primo. ¿Lo entiendes?
BAST. ¡Calla, calla!
No tengas mala lengua.
DOM. Si yo mesmo lo he visto.
BAST. ¿Tú?
DOM. Yo. Con estos ojos.

ROC. (*En un arranque.*) ¡Mentira!

DOM. Si echo mano
a un vardasco, t'eslomo.

BAST. (*Intrigado.*) Güeno, Domingo, al grano.
Cuéntame.

ROC. (*Apnrte.*) ¡Si se entera Juanón, v'armar un
(pisto!...

BAST. (*Al Rochano.*)
Destraba los borricos y dalos pal barranco.

ROC. ¿Dejo alguno?

BAST. Denguno. Ligero; date maña.
Sigue. (*A Domingo.*)

ROC. (*Hace mutis y se queda en la puerta escuchando.*) Pus yo m'entero. (*Aparte,*)

DOM. Ayer, en la maraña,
regolví las ovejas derecho al Pozo Blanco
pa coger a banderas desplegás el rastrojo,
y al coronar la loma, dando vista'l egio,
vi cruzar a Custodio d'un galope tendío
to'l majal. Yo, qu'andaba con la mosca en
(el ojo,
las sujeté; me vine p'aquí d'una carrera,
y al salir «Boca d'hacha,» ladrando pa mí
(encuentro,
Flor de Nieve y Custodio, que estaban
(aquí dentro,
salieron mu encendíos.

BAST. ¿C'hacían?

DOM. (*Malicioso.*) Cualsiquiera
se mete a preguntalo.

ROC. (*Aparte.*) ¡Granujas!

DOM. El me dijo:
¿Dónde vas a estas horas? ¿Qué tripa te
(s'ha roto?
Dió un salto en el caballo, lo encaminó pal
(soto
y pilló la vedera que tira pal Cortijo
sin aguardar respuesta.

BAST. ¿Ná más?
DOM. Al arrancase,
pasó junto por junto dande la moza estaba,
y creyendo sin duda que yo no lo escu-
(chaba,
l'oí decir: «¡Que güelvo!»
ROC. (*Aparte.*) ¡Ña que no reventase!
BAST. Y ella, después, ¿qué dijo?
DOM. S'hizo la mosca muerta,
y a las cosas que dije no se dió por sentía;
pero al dime... lloraba. ¿Quiés más?
ROC. (*Aparte.*) ¡Qué picardía!

ESCENA IX

DICHOS, POLONIO, el MARQUES, CUSTODIO, el INGLES y dos o tres guardas

(El Marqués y el Inglés visten traje de campo. Custodio y los otros guardas trajes de campo de guarda, con vivos y sombrero con escarapela. A pesar de vestir igual los guardas, Cnstodio sobresale en la indumenta sobre los demás, en tipo y majeza. Llevan bandolera y carabina.)

MARQ. (*Llegando.*)
Pero oye, rochanillo, ¿qué haces en la
(puerta?
DOM. ¡Arrea! ¡El amo! ¡Bastián!
MARQ. Entiad.
BAST. y DOM. (*Descubriéndose.*) ¡Señor!
CUST. (*A un guarda.*) Los caballos,
que les aflojen las cinchas.
(*Sale el guarda y vuelve al poco tiempo.*)
MARQ. (*A los pastores.*)
¿Qué tal por aquí, muchachos?
BAST. Bien, señor. ¿Y la señora?

MARQ. Buena quedó.
DOM. ¿Y don Gonzalo?
MARQ. Pronto lo vereis.
EL ING. (*Que no doja de mirar con curiosidad todo.*) Magqués:
¡Esto seg extraogdinario!
MARQ. ¿Nunca vió un chozo?
EL ING. Nonca.
Seg lindo.
DOM. (*A Bastián, por el Inglés.*)
¿Qué mira tanto
este tío?
POL. Tú, Bastián:
traer un asiento al amo
y al señor. (*Por el inglés.*)
MARQ. (*Sentándose a la lumbre.*)
Traer serijos,
formar un corro y sentaros
y poneros las monteras;
que cuando yo vengo al hato
soy un pastor más.
BAST. (*A Domingo.*) Dá gusto
velo tan güeno y tan llano.
DOM. ¡Que lo digas!
MARQ. ¿Hay tomillos?
POL. Sí, señor.
MARQ. Pues venga un hacho,
que nos llene los pulmones
de aromas fuertes y sanos,
que el olor de los tomillos
es el olor de los campos.
¿Qué tal vá la paridera,
Polonio?
POL. Y'hay tres hatajos
agarraos, y poco falta
pa que s'incorpore el cuarto.
MARQ. Y la cuaja, ¿se hizo bien?
(*Al llegar el marqués, Polonio, cuando es-*

tán cada uno en su sitio, moverá las migas hasta que aparten el caldero de la lumbre.)

POL. Como denguna, nostramo.
La tierra s'otoñó a tiempo,
y en las lomas y barrancos
ha salío un caillejo
y una d'orugas y cardos
que s'empelajan las madres...
y están las crías mamando
más que quieren. Cada oveja
pué con dos crías est'año.

MARQ. ¡Así estás tú de orgulloso!

POL. Sí, señor. ¡Pa qué negalo!

BAST. En tuitos los encontornos
hacen raya.

MARQ. Bien, muchachos.
Así me gusta mi gente:
con idea.

CUST. (*Mirando por todas partes.*)
(*Aparte.*) ¡En el camastro
no está!

ROC. (*Al marqués.*) Señor, si usté viera
cuando ya'l sol va p'abajo
y se llenan los gollizos
de corderos retozando...

POL. Muchacho, ¡calla!

MARQ. Polonio:
déjale que hable al rochano. (*Al Rochano.*)
Sigue, rapaz. Que me place
oirte.

EL ING. Sigue, mochacho.

ROC. Na más q'ahijar, se reúnen:
y uno d'ellos, el más blanco;
uno que tié dos marmellas
y es tan vivo y tan gallardo
que gasta más alegría

que flores el mes de mayo,
los jija dando carreras
sin parar de rellamalos,
hasta que tuitos a una,
s'echan el rabo pa l,alto:
se salen de con las madres.
que los contemplan rumiando,
y escomienzan a topase;
y escomienzan a dar saltos;
y jueban como los chicos
en el pueblo; y retozando
trepan la risquera arriba;
se juntan en los picachos
ande'l sol paece que aguarda
detenío pa miralos,
y recorren toa la enciá;
y suben a los majanos;
y se trasponen; y güelven;
y tornan como los gamos,
pecho abajo dando brincos
toos parejos, berreando,
y es su carrera tan loca;
y es tan grande su arrebato,
que entre'l polvo que levantan
y el brío que traen, es raro
ver si vién por su pie mesmo,
o es que s'escuelgan roando.

MARQ. (*Entusiasmado.*)
¡Bien lo pinta!

ROC. (*Con alegrla.*) Y l'algazara
que s'arma, no es pa contalo.
Por cal veles tan alegres,
tan ligeros y tan majos,
dar más güeltas q'un matujo
qu'el aire lleva en sus brazos,
las ovejas dán repullos;
los perros salen ladrando;
los pajarillos s'asustan

y regüelan, mientras tanto
que musotros, ende'l chozo
nos ponemos así d'anchos,
al verles formal tal ruido
de voces, juebos y saltos,
que paece que'n los majales
s'han dao cita tóos los diablos.

MARQ. Bien, Rochanillo.

EL ING. ¡Oh, marqués!
Yo quiego ver ese cuadro.

MARQ. A la tarde lo verá,
y le ha de agradar.

CUST. (*Sin dejar de mirar a todos sitios.*)
(*Aparte.*) Es raro
no verla. ¿Dónde andará?

DOM. (*A Bastián.*)
Oye, ¿no ves al hermano
cómo busca?

POL. (*A Bastián y Domingo.*)
¿Y Flor de Nieve?

BAST. Dijo que iba'l regato.

MARQ. ¿Y tu muchacha, Polonio?

POL. Eso estaba preguntando
a estos. Bajó a lavase
al chorrerillo del prado
y no tardará en llegar.

MARQ. ¿Y Juanón?

POL. Salió trempano
pal barranco las covachas.
No s'escudiará.

CUST. (*Aparte.*) Milagro
que no le ocurra un percance.

MARQ. (*Con extrañeza.*)
¿A esas horas al barranco
marchó?

POL. Sí, señor.

MARQ. ¿A qué?
¿Pero es que está condenado?

BAST. De caza.
DOM. Ha puesto un cepo
a un lobo, y fué a registralo.
MARQ. ¿Y ha ido solo?
POL. No quiso
compaña.
CUST. (*Aparte.*) No vuelve sano.
MARQ. ¿No sabe que en todo el tiempo
de San Miguel hasta mayo
se dán las lobas en celo,
y meterse en el barranco
un hombre solo, es lo mismo
que darse un tiro?
POL. No hay caso,
señor marqués. Que Juanón,
es más bruto q'nn peñasco...
Y es tan bragao como bruto.
MARQ. No lo dudo; ¡pero hay tantos
lobos en aquellas grietas...!
POL. Que Juanón es mu templao;
que no los teme.
MARQ. Polonio,
que tú eres muy confiado.
POL. Que Juanón es un mastín:
lo tengo experimentao.
MARQ. ¿Sigue lo mismo?
POL. No cambea.
MARQ. ¿Tan arisco?
POL. Más q'un cardo.
MARQ. Ya tengo ganas de verlo.
(*Se oye fuera un silbido largo y agudo.*)
POL. Pus miste: na más mentalo
y ahí llega.
JUA. (*Fuera, a los perros.*)
¡Chichos!
MARG. No hay duda,
es él.
POL. ¿Ve usté?

CUST. (*Aparte.*) Yo no salgo
de mi asombro. ¡Volver vivo!

MARQ. (*Llamando.*)
¡Juanón!

JUA. (*Desde fuera.*)
¡Voy!

POL. Dir preparando
las cucharas, que las migas
van a estar.

BAST. Busca, Rochano,
el cucharal.

ROC. De seguía. (*Lo saca de la alforja, y reparte las cucharas.*)

EL ING. (*Al marqués.*)
¿Y Juanón?

MARQ. Ya vendrá. (*A un guarda.*) Chato:
dale una voz.

GUAR. (*Yendo a la puerta, y llamando desde allí.*)
¡Tú,! ¡Juanón:! (*Al marqués.*)
¡Pues no se ha ido al rebaño! (*A Juanón.*)
¡Juanón!

JUA. (*Desde fuera.*)
¿Qué quieres?

GUAR. Que vengas.

JUA. ¿Pa qué?

GUAR. Que te llama el amo.
¡Pus que s'aguarde.

GUAR. ¡Animal!

JUA. (*Siempre a voces.*)
¡Q'animal ni qué ocho cuartos!
¡Cómo voy a dir pal chozo,
si hay una oveja balando
por qué no encuentra'l cordero!

CUST. ¡Vaya un atún!

BAST. ¡Habrá cacho
de bestia!

MARQ. Lleva razón;
que antes de atender al amo,

se atiende a los animales:
que si el amo quiere algo,
no se le caen los anillos
por ir él mismo a buscarlo.
Quien así cuida mi hacienda,
además de su salario,
tiene mi afecto y mi estima.

ROC. (*Desde la puerta.*)
¡Ya viene!

JUA. (*Próximo a la puerta.*) «¡Chicho, Corbato!»
(*Polonio quita el caldero de la lumbre y lo pone sobre el quitaquimeras.*)

ESCENA X

DICHOS y JUANON

(*Es un mozallón recio y huraño, en cuyo rostro se ve la dura nobleza castellana. Trae unas cedras al hombro y un tosco garrote en la mano. En la cedra de detrás, un bulto que figura ser un lobo hecho un reguño. El fole o zamarro lo trae destrozado por la manga izquierda, colgando los pedazos.*)

JUA. ¡Amos! Ya estoy aquí. ¿Qué sus ofrece?

MARQ. ¡Hombre, Juanón! ¿Qué tal se dió la caza?

JUA. Así, así ná más. Un lobatillo
más bravo que denguno de su raza
pude atrapar.

MARQ. (*Incrédulo.*) ¿Cayó?

JUA. (*Ufano, señalando la cedra.*) Así paece.
No creáis, que por poco lo entrampillo.
¡No he visto bicho de peor ralea!
El cepo lo cogió por una pata,
y al estalo trabando pa traelo,
m'hizo cuarenta cachos la zalea
y a poco si m'escudio se desata.

MARQ. ¿Y lo has cogido vivo?

JUA. (*Descolgándose la cedra con naturalidad.*)
Vais a velo.

MARQ. (*Alarmado.*)
¿Qué vas a hacer?

JUA. (*Con naturalidad y dejando la cedra en el centro de la escena.*) Sacalo de la cedra.
(*Todos se asustan.*)

MARQ. ¿Aquí? ¡Juanón!

POL. (*Reconviniéndole.*) ¡Juanón!

JUA. (*Arrogante.*) No tengáis miedo;
que lo hice con riscales un enredo,
que viene más tullío q'una piedra.

POL. ¡¡Juanón!!

MARQ. (*A los Guardas.*) Matarlo.

JUA. (*Poniéndose entre el lobo y los demás para defenderlo.*) ¡No! Con esos lazos,
no se suelta tanainas: ¡yo lo fío!

CUST. (*A la espalda de Juanón, prepara la carabina.*)
¿Lo mato? (*Al Marqués.*)

MARQ. Sí.

JUA. (*Con exaltación, al Marqués.*)
¡Pus sí que m'he lucío!
(*Vuelve la vista, y al ver a Custodio apuntando al lobo, lo atenaza, echándole la mano como una zarpa, fuera de sí.*)
Si llegues a matalo, t'hago piazos.

MARQ. (*Sorprendido y colérico.*)
¡¡Juanón!!

JUA. (*Retador.*) Que lo dispare si s'atreve.

MARQ. ¿Es que no me respetas?

JUA. (*Humilde.*) Sin recelo.
(*Con entereza.*)
Pero al lobo no hay quién lo toque un pelo
hasta que no lo vea Flor de Nieve.

CUST. ¿Has dicho Flor de Nieve?

JUA. Y está dicho,

¿Te choca?

CUST. ¿A mí? Hombre, nó. ¿Por qué?

JUA. Por eso.
Me ofreció si lo traigo vivo un beso...
Y a por el beso fuí.

MARQ. Pues ya és capricho.

JUA. Con sangre lo gané.

MARQ. ¿Con sangre?

JUA. ¡Sí!
(*Descubriendo el brazo izquierdo ensangrentado.*)
Con sangre. Mialo. (*Mostrando el brazo.*)

MARQ. ¡Horror!

POL. ¡Lo'strozó el brazo!

JUA. (*Estirándose en el arranque.*)
¡Q'importa! Si el estrozo acorta el plazo
pa recibir el premio.

MARQ. (*Asombrado.*) Nunca ví
cosa igual. ¿Y por qué fué la promesa?

JUA. Por q'una tarde el lobo, traicionero,
espanzurró al cachorro «Bandolero»
y se llevó la cabra «Montañesa».
Y ende que se llevó su mejor cabra
y esbarrigó al mastín en la porfía,
mi palabra la dí que lo traía...
Y yo no falto nunca a mi palabra.

DOM. ¿Nunca? (*Burlón*)

JUA. ¡Nunca! Y a más qu'ella me dijo:
«Si me lo traes, Juanón, te doy un beso».
¡Vivo lo he de traer!, dije tan tieso,
que lo debión d'oir en el Cortijo.
¡Un beso a mí! ¡A Juanón! Al qu'en su cara
naide besó más que los aires recios.
Al que nunca escuchó más que'isprecios
y ensultos, sin que naide lo mirara.
Al q'un día de invierno amaneciera,
como la escarcha, al borde d'un camino.
Al qu'empezó a medrar como'l espino,

que sin plantalo nace'n la laera.
Al que'n los escomienzos del repecho
de la vida n'oyó la voz del padre
ni sintió los halagos d'una madre
q'amante lo estrujara contra'l pecho.

EL ING. ¿Y qué pasó después?

MARQ. Sigue el relato.

JUA. Pus ná. Que m'escolgué por la laera
dispuesto a traer el lobo como fuera...
u a no poner los pies más en el hato.
To'l monte registré: breña por breña,
chaparro por chaparro, hasta'l barranco,
y, aquí salgo p'alante, aquí m'atranco,
no dejé sin mirar mata ni peña.
Hasta qu'en un esconce de la umbría,
cuando iba echando'l gofe de rendío,
a mis pies, d'un zarzal, salió un aullío
q'hasta la mesma sierra estremecía.
D'un salto resejé, cogí una lastra;
l'arrojé contra'l golpe la maleza,
y a poco vi asomar una cabeza
d'un lobo que salía cuasi arrastra.
Su cuerpo retembló por el coraje,
y el mío s'ensanchó de la alegría;
y los dos, preparaos a la embestía,
nos fuimos pa'l encuentro.

CUST. (*Aparte.*) ¡Qué salvaje!

MARQ. ¿Y tú, llevabas armas?

JUA. (*Mostrándolo.*) Mi garrote.

MARQ. ¿Y lo esperaste?

JUA. ¡A ver! ¡S'iba a buscalo!

MARQ. ¿Te mordió?

JUA. Lo maté. Del primer palo
lo hice perder terreno dando un bote.
La frente lo partí del estacazo,
y el aullío que dió fué tan sentío,
que me quedé pasmao y embebecío
y el garrote solté, sin fuerza el brazo.

¡Cuando l'oí, temblé!

CUST. ¿Temblabas?

JUA. ¡Cierto!

CUST. ¿De miedo?

JUA. ¡De pesar!

MARQ. No lo concibo.

JUA. Es que yo prometí traelo vivo...,
y al dir a echale mano, ¡estaba muerto!

BAST. Pus con traelo muerto..., ya es bastante.

JUA. Fué vivo como yo hice'l compromiso;
y era tanto mi afán, q'a ser preciso
m'hubiá traido'l barranco por delante.
Y como es mi tesón tan duro y franco
q'hace saltar un risco si s'empeña,
escomencé otra vez, breña por breña,
a registrar los güecos del barranco.
Cuanto más rebuscaba, menos vía
clavaos los ojos en la brava tierra,
hasta qu'en un peñasco de la sierra
por fin me trompecé con la guaría.
Y al ver el esgarrón que se clavaba
com'un puñal en el valiente risco,
saltando me torné c'hacia'l aprisco,
alegre d'encontrar lo que buscaba.
El cepo preparé boquitendío;
lo coloqué'n la entrá buscando maña,
y asperé que cayese l'alimaña
pa recibir el beso prometío.

EL ING. (*Entusiasmado.*)
¡Brrrrravo!

ROC. ¡Mu bien, Juanón! (*Abrazándose a él.*)

JUA. Gracias, Rochano.

MARQ. ¿Tardó mucho en caer?

JUA. ¡Siglos enteros!
Mi hatajo no tenía tres corderos,
y ya ván a comer tòos a una mano...
Fijasusté. Lo menos tres semanas
q'un año me paicía ca menuto.

DOM. Así iciamos tóos: Pero este bruto,
¿no se cansa de dir tóas las mañanas?

JUA. Güeno. Llamame bruto, ¡no m'importa!;
hoy tóo sus lo perdono sin rencilla.

CUST. (*Aparte.*)
Como si nó. Verás la pastorcilla.
de quién es a la larga u a la corta.

BAST. (*A Domingo.*)
¡Domingo!

DOM. (*Comprendiendo.*)
¡Ya!

ROC. (*Aparte.*) ¡Enfeliz!

JUA. Tuitos los días
apenas las cabrillas rebrillaban,
y en l'alto de los cielos careaban
com'una punta ovejas retendías,
m'iba pa la hondoná d'un solo trote
cosío a las carrascas y jarales,
al hombro hechos un lío los riscales
y en alto por si acaso mi garrote.
Llegaba; registraba; me golvía;
y cuanto más probé mi mala suerte,
ca vez mi enclinación era más fuerte
y el ansia de logralo más crecía.

POL. (*Al marqués.*)
¿No dije a usté qu'el mozo era d'empuje?

JUA. Y así; yendo y viniendo de contino,
metío hasta l'antraña el revesino,
a fuerza de querer, ¡por fin lo truje!
(*Señalando a lobo.*)

MARQ. (*Al fijarse que chorrea sangre del brazo.*)
¿Y esa herida?

JUA. (*Gallardamente.*)
No's ná. Y anque lo fuera;
m'anque l'hubiá dejao com'un pingajo;
(*Señalando el brazo.*)
m'anque l'hubiá arrancao el lobo a cuajo,
como s'arranca'l tallo l'ajonjera,

ni el daño ni el dolor l'hubiá sentío
hasta c'al mesmo corazón llegara.
¡Si en el bocao, sentía ya mi cara
rozá por aquel beso prometío!
Si anque la colmillá diquiá los güesos
me llegó, yo el estrago no sentía.
¡Era tanta mi fé, que no sabía
si aquello eran mordiscos, u eran besos!

ESCENA ULTIMA

Dichos y FLOR DE NIEVE por la puerta

F. de N. ¡Juanón!
CUST. (*Aparte,*)
¡Ella!
JUA. (*Con recia majestad.*)
¡Flor de Nieve!
La primala más garbosa
del hatajo; más lucía, más remaja y más her-
(mosa
que las ramas del espino revestias con la
flor;
la zagala más cumplía de las llanas iria-
(leras;
la que sube pecho arriba los recuestos y
(laeras
dando saltos, a la guarda del rebaño triscaor.
La que cuida los mastines: la que sabe del
(requedo:
la pastora más pastora de la tierra de To-
(ledo
firme y sana, como espiga qu'escomienza a
(descollar:
la que lleva los sentires de los llanos es-
(tendíos:
la que tiene la majencia dc los cerros flo-
(recíos

que se vantan pa las nubes como l'arco
(d'un altar.

F. de N. ¡Juanón!

JUA. (*Con exaltación.*)
Deja, Flor de Nieve. Qu'es tan grande mi
(alegría,
pa esplicate que ya el lobo q'al rebaño
(acometía,
lo he traío, q'a los labios m'ha subío el co-
(razón.

(*Señalando al lobo.*)
Ahí lo tienes. Ahí lo tienes.

F. de N. ¿Vivo?

JUA. ¡Vivo! Lo he cumplío
lo que dije. (*Temeroso y con ansiedad.*)
¿Tú te güelves?

F. de N. (*Suplicante a Polonio.*)
¡Padre!

POL. (*Solemne.*) Cumple l'ofrecío.
Dale el beso, qu'es mu justo.

JUA. (*Ebrio de felicidad abriendo las brazos.*)
¡Flor de Nieve!

F. de N. (*Abrazándole con el alma.*)
¡Mi Juanón!

(*Le da un beso fuerte y hondo. Juanón se tambalea de gozo mientras Custodio se muerde los puños.*)

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Trozo de terreno calmo de una dehesa de los montes de Toledo. A la derecha, en primer término, una encina que medio encubre el arranque de una senda que figura haber en segundo término. A la izquierda, en primero y segundo término, sendas que ván a distintos sitios siendo el rompimiento entre las dos una retama. Al foro se vé una llanada de tierra de pastos con algunas retamas claras. El golpe de vista es el de un terreno del que los cazadores de liebres dicen que es nn buen cazadero. Al fondo, se vé Toledo en la lejanía, a la derecha y a la izquierda, el chozo y corrales, allá lejos. Cerca de la batería, en la senda de la izquierda, un peñasco que sirve de asiento,

ESCENA PRIMERA

FLOR DE NIEVE y el ROCHANO

ROCH. Sí; lo digo y lo redigo.
F. de N. ¡Rochano...!
ROCH. ¡No tiés perdón!
lo q'haces tú con Juanón,
tié que tener su castigo.
F. de N. Rochano. ¿quieres callar?
Déjame en paz.
ROCH. ¿Qué derecho
tiés tú, p'hacer lo que has hecho
con quien te quiere a cegar?
F. de N. Bueno, bueno, ¿callarás?
ROCH. No; Flor de Nieve: no callo
más que me partiera un rayo.

F. de N. (*Molesta.*)
Calla y no me ladres más.
ROCH. ¡Que calle! ¡Que no te ladre!
¡Si soy capaz de morder!
Si es que Juanón llegó a ser
pa mí lo mesmo que un padre.
Si es que me llega a la entraña
que mientras él v'al careo,
tú andes de juerga y bureo
con quien viene a la cabaña.
F. de N. No te entiendo.
ROCH. (*Con amargura,*)
¡No m'entiendes!
¡Masiau que más comprendío!
Está ya tan corrompío...
que negalo...
F. de N. (*Herida.*)
¿Qué pretendes?
ROCH. Icite que no eres güena.
Que Juanón, es un bendito
que si l'empujan el hito
es peor que la cangrena..,
y que el día que s'entere
de lo que yo m'enterao...
cuenta que en la desa ha entrao
el cólico miserere.
¡Robále lo qu'él venera!
Zagala, ¡que tú l'engañes!...
F. de N. ¿No callas?
ROCH. No me regañes
que llevo razón.
F. de N. (*Con decisión.*)
Espera.
Y ya que tanto le quieres
a Juanón, óyeme.
ROCH. Nó.
¡Pa qué! Si aunque chico, yo
sé lo que sois las mujeres.

F. de N. (*En un arranque de sinceridad.*)
Porque quieres a Juanón,
porque quieres a quien quiero,
vá a serte lo más sincero
que puede mi corazón.
ROC. (*Con alegría y duda.*)
¿Tú a Juanón, le quieres?
F. de N. Sí.
ROC. ¿Bien querío?
F. de N. (*Con enfado.*) ¿Quién lo duda?
ROC. Amos, acuéstate y suda,
que no estás güena: que a mí
no me la dás, ¡so bigarda!
si ya domingo...
F. de N. ¿Qué dijo?
ROC. Me regolvió el entresijo
con lo que dijo del guarda.
F. de N. Bueno, ¿y qué fué?
ROC. Pus decía...
(*Aparte.*)
¡Me s'arremueve la yel!
(*A ella.*)
Que tú palreas con él
cuando naide sus espía.
¿Es verdá?
F. de N. Nó.
ROC. ¿Viene al chozo?
F. de N. Viene, sí: mas es igual
que venga o nó. Si al final
pierde el tiempo.
ROC. (*Alegrándose.*) Con qué gozo
te'scucho. (*Pausa.*) Güeno, ¿y por qué
llorabas?
F. de N, Porque me temo
que vá a llegar al extremo
de enterarse...
ROC. ¿Quién?
F. de N. No sé

quién va a ser: ellos. Mi padre
y Juanón. *(Se enjuga una lágrima.)*

ROC. Con Juanón basta:
D'ese pez no queda casta
cuando lo sepa y se cuadre.
No llores: sécate'l llanto,
que además estoy yo aquí.

F. de N. ¡Pobrecillo! ¡Tú!

ROC. *(Estirándose.)* Yo, sí;
no llores, que no es pa tanto.
Cuanto me lo eche al hocico...

F. de N. ¿A quién?

ROC. Al guarda.

F. de N. ¿Qué harás?

ROC. Icile que no haga más
el mochuelo.

F. de N. ¡Pero chico!

ROC. No hay chico que valga, ea.
Te lo juro por mi nombre.

F. de N. ¿Pero no vés que es un hombre?

ROC. Si es un hombre, ¡que lo sea!
(*Sincero.*) Como si fuais mis hermanos;
como abril quiere las flores;
como miran los pastores
a los corderos trempanos;
como quieren los iriales
el agua de la otoñá;
como guardan la majá
los mastines más leales,
sus quiero a ti y a Juanón...

F. de N. Ya lo sé. Gracias, rapaz.

ROC. Y por los dos soy capaz
de metelo un pechugón
al guarda.

F. de N. (*Reconviniéndole con dulzura.*)
Ten más aplomo,
Rochano.

ROC. No me reprendas:

que si me vié con fachendas...
¡a mordiscos me lo como!

F. de N. Que eres ligero de bola.

ROC. Mejor. Eso es cuenta mía.
Güeno; ¿te viés pa la umbría
u te quedas aquí sola?

F. de N. Sí; quiero ver a Juanón,
que vendrá por el atajo.

ROC. Entonces, yo voy p'abajo:
Adiós. (*Iniciando el mutis.*)

F. de N. (*Cariñosa.*) Adiós, so malón.

ROC. Como lo llegue a encontrar
sobre'l caballo dorao,
voy a icile a ese pasmao
lo que no quiera escuchar.
(*Se vá por la senda de la derecha*)

ESCENA II

FLOR DE NIEVE sola

¡Qué rochanillo más desenvuelto!
¡Qué arranques tiene! ¡Llegan al alma!
¡Cómo nos quiere! ¡Claro! Tan chico
lo recogimos, que no me extraña.
Es mismamente como un cachorro
que no saliera de la majada,
y en cuanto escucha los alaridos
que dán los lobos, se despedaza
por darles vueltas a los majales
al seco ruido de las carlancas,
con la nobleza de dar su sangre
por las ovejas de su cabaña.
Pero no sabe que las ovejas
por sus corderos se tornan bravas
y que la honra, en esta tierra,
es el cordero de las zagalas.
No sabe el mozo que las mujeres,

que nos criamos en tierra llana,
somos como ella, firme y enteras,
francas, sufridas, serias y honradas,
y que lloramos si nos acosan,
y que la audacia nos acobarda,
y que callamos por nuestros hombres,
y soportamos las amenazas,
pero sabemos luchar con brío
si nos ofender o nos ultrajan.
Como es tan nuevo, ¡no sabe el pobre
cómo las gastan las de la Mancha!

ESCENA III

FLOR DE NIEVE y JUANON, por la izquierda, primer término.

JUA. ¿Q'hace mí zagala? ¿Q'hace la cordera
mejor y más güena de la pastoría?
La que tié la cara como l'almendrera:
bordá por las flores que s'abren al día.

F. de N. ¡Buen humor!

JUA. ¡Qué quieres!

F. de N. (*Señalándole el brazo.*) ¿Te duele?

JUA. Amos, quita.
¡Cómo quiés que duela, si por ti fué'l daño.

F. de N. ¿Por mí? (*Burlona.*)

JUA. Sí. ¿Lo dudas? ¿Quiés que lo repita?

F. de N. ¡Juanón!

JUA. Flor de Nieve, ¿piensas que t'engaño?

F. de N. Nó, hombre, nó. Te creo.

JUA. (*Gozoso.*) ¿De veras?

F. de N. De veras.
Pero no hagas otra.

JUA. Cuando tú lo mandes.

F. de N. ¡Juanón!

JUA. (*Con entereza.*)
Lo qu'he dicho. Cuantas cosas quieras

serán atendías más que sean grandes.
Pide.

F. de N. ¡Qué buenazo!

JUA. Pide sin recelo.

F. de N. ¿Qué quieres que pida?

JUA. Lo que te s'antoje.
Pide, qu'en servite miro mi yo mi anhelo.
¿Quiés que del picacho más alto m'arroje?
¿Quiés que las risqueras bajen a los llanos?
¿Quiés q'amanse el ceño de la sierra'ltiva?
¿Quiés q'a fuerza puños haga con mis ma- (nos
de subir al río por el monte arriba?
¿Quiés q'aquellos riscos bravos que se (vantan
rasgando las nubes sus finos puñales,
y secos y duros los aires quebrantan,
guarden cual mastines los blandos majales?

F. de N. ¡Juanón, desvarías!

JUA. No es que isvareo.
Es que yo te quiero, con tan firme arraigo,
que si lo qu'he dicho colmà tu deseo,
me voy pa los riscos y acuestas los traigo.
¿Quiés velo?

F. de N. (*Sonriendo.*) ¡Estás loco!

JUA. Bendita locura,
que llena de risa tu boca, zagala.
Tus labios d'almagre, que a jubo y dulzura,
ni la miel serrana con ellos se iguala.

F. de N. ¿Cómo lo cazaste?

JUA. Sin dejal'un día;
y cá vez más tieso, tanto registré,
qu'entre los peñascos topé la guaría,
y lo puse'l cepo; y ansioso, asperé.
Y llegué cien veces; y golví otras tantas;
y pensando en ello me quitaba el sueño.
Era mi deseo ponelo a tus plantas
vivo; y era tanto, tan grande mi empeño,
que más que la tierra lo tuviá escondío

y no hubiá valío ni cepo, ni maña,
¡por entre las peñas yo m'hubiá metío
pa sacalo vivo de su mesma entraña!

F. de N. ¿Y cayó en el cepo?

JUA. Cayó. D'una garra.
Y dando alaríos daba cá repullo,
que si no le dejo morder la zamarra
(Señalando el brazo.)
no puedo trabalo. ¡Qué coraje'l suyo,
cuando me mordía, traspasando'l brazo,
mientras con la mano libre lo enlazaba.
A medía qu'iba yo apretando el lazo,
el ladrón, más duro la boca cerraba.
Yo lo daba un tuerce. El daba un aullío;
y una vez dió un bote, con ansia tan loca,
que se fué del cepo... ¡y cuasi perdío
me vi!

F. de N. *(Con ansiedad.)* ¿Y qué hiciste?

JUA. Echalo la boca.
Lo mordí en la trenca, y apreté tan tieso,
tan fuerte, tan fuerte, que soltó la presa...
y empezó a dar tumbos. *(Transición.)* Y así
(gane'l beso
y vengué al cachorro y a la «Montañesa».

F. de N. *(Con entusiasmo.)* Eres como nadie.

JUA. Dende ayer sabía
q'hoy me se lograba mi gusto:

F. de N. ¿Por qué?

JUA. ¡Cosas q'a uno l'entran! Quien me lo decía,
no marra.

F. de N. ¿Quién era?

JUA. ¿Quién era? Mi fé.
Verás: *(Se sienta Flor de Nieve en la piedra y Juanón se echa a sus pies. al lado.)*
Tú ya sabes, qu'en la paz engüelto
de la pastoría de viejas costumbres,
me crié'n la desa más libre y más suelto
qu'el aire que corre po'l alto las cumbres.
Mis amigos eran los corderos blancos

mi cama, la suya; sus juegos, los míos.
Con ellos dormía; con ellos jugaba;
y en su rebalicio y en su jugueteo,
yo era un corderillo más que berreaba
mientras las ovejas iban pa'l careo.
Ellos enjugaban mis amargas penas.

F. de N. ¿Penas tan pequeño?

JUA. ¡Que si las tenía!
Al golver las madres con las ugres llenas,
locas de querencia por buscar su cría,
¡me dejaban solo! Lleno de baladre
me sentía el pecho. ¡Tant'ansia me daba!..

F. de N. ¿Por qué?

JUA. Por qu'echaba de menos la madre;
que pa consolame...

F. de N. ¿Qué hacías?

JUA. ¡Lloraba!

F. de N. ¡Pobrecillo!

JUA. Un día, de coraje ciego,
m'agarré una senda sin saber and'iba;
crucé los picachos; pasé tuito el liego,
y llegué a una ermita por la senda arriba.

F. de N. ¿La de nuestra Virgen?

JUA. ¡La mesma!

F. de N. ¿Y qué hiciste?

JUA. Díme p'ande estaba, lleno de recelos.
y al vele la cara, mas qu'iba más triste
c'un pájaro nuevo que pierde los güelos,
m'alegré de pronto; perdí los resabios...
Y ya ves qué cosas: Yo que nunca había
rezao, comenzaron a temblar mis labios
y recé sin tino mas que no sabía.

F. de N. *(Admirada.)*
¿Sin saber rezaste?

JUA. ¡Sí; recé!

F. de N. Lo extraño.

JUA. Y debió ser güeno lo que yo rezaba;
porque cuando vino a echame'l ermitaño,
y los nobles perros, duros y bravíos;

la miré a los ojos... (*Con la voz turbia.*) ¡Y
(también lloraba
la Virgen!

F. de N. ¿Qué dices?

JUA. Y end'aquel momento
en qu'ice a la Virgen la primer vesita,
siempre c'una'ngustia dentro'l pecho siento,
pa qu'ella m'ayude, me voy pa la ermita.
Ayer fuí a vela. Me clavé'n roíllas;
(*Se arrodilla.*)
y a flor de los labios, puesta l'alma entera,
la dije: Paloma: Tú que las semillas
haces qu'echen brotes en la sementera.
Tú qu'ende tu ermita cudias y bendices
la llaná qu'es cuna de la miés gallarda;
tú, que tiés el nido como las perdices
entre los retallos de la mataparda.
Tú, que despiertas cuando raya'l día:
Tú, qu'en tu altar tienes flores de las sie-
(rras;
tú, que a solispone te quedas dormía
bajo los clamores que dan las cencerras.
Tú, qu'eres tan güena, que según berrunto
no nació denguna de mejor ralea;
tú, qu'eres mi madre, tercia en el asunto
pa que lo trompiece, sea como sea.
Que no es la caricia que me dá una moza.
Qu'es el ansia viva que mi pecho esconde:
Qu'es el primer beso que mi cara roza
dende qu'he nacío sin saber aonde.
(*Poniéndose de pié los dos.*)
Y al recentalillo qu'en sus brazos lleva
blando y relucío como'l sol de enero,
lo díje, si el lobo sale hoy de su cueva
mañana te traigo mi mejor cordero.

F. de N. ¿Entonces, la Virgen...?

JUA. Ella y su pequeño.

F. de N. ¡Qué Virgen más buena la de los pastores!

JUA. (*Aparte.*)

¡No había salise Juanón con su empeño
con ellos saltaba zanjas y barrancos;
si el Niño y la Virgen eran mediaores!

F. de N. ¿Y cuando lo llevas?

JUA. ¿A quién, al cordero?
Tanainas que llegue onde'stá l'hatajo.

F. de N. Yo lo pondré un lazo. ¿Quieres?

JUA. (*Lleno de júbilo.*)
¡Que si quiero!
Voy por él. (*Inicia el mutis y se detiene.*
(¡Ah! ¡Oye !

F. de N. ¿Qué?

JUA. Que a ver si es majo.

F. de N. Será tan alegre como tú lo quieras
y lo haré con cintas de seda que tengo.
¡Verás que bonito!...

JUA. ¿De veras?

F. de N. De veras.

JUA. ¡Pus prepara el lazo, que a seguía vengo!
(*Se vá por la derecha, yendo Flor de Nieve hasta el arranque de la senda. Cuando se marcha, Custodio, qne permaneció escondido detrás de la retama, sale llamando a Flor de Nieve.*)

ESCENA III

FLOR DE NIEVE y CUSTODIO

CUST. ¡Flor de Nieve!

F. de N. (*Volviéndose sobresaltada.*)
¡Tú!

CUST. Sí, yó.
No me esperabas, ¿verdad?

F. de N. (*Suplicando.*)
¡Custodio! ¡Por caridad;
vete!

CUST. Yo marcharme? Nó.
Sabía la novedad,

es decir, la sospechaba:
y por ver si me engañaba
vine a galope tendío
cruzando la sierra brava
con el viento en desafío.
Lo mismo que el aire corre
la senda que en la alta torre
la veleta le señala,
porque mi duda se borre
vine aquí como una bala.
Y en la fogosa carrera
la misma loca ceguera
le notaba yo a mi potro,
como si el potro supiera
que tú estabas con el otro.
Era lo mismo el afán.
Tanto, que os olfateó,
y en el instante paró,
como diciendo, «ahí están,»
con el relincho que dió.
Me apeé; lo eche la bría
sobre el cuello; lo dejé;
a la retama llegué,
y con el alma encendía
lo que hablábais escuché.

E. de N. Vete.

CUST. Yo qué me he de ir,
Si ahora estoy más decidío.
Cómo te voy a decir
que soy capaz de morir
por este capricho mío.
(Avanza a ella y la coge una mano.)

F. de N. *(Luchando por desasirse.)*
¡Suéltame, que grito!

CUST. ¡Grita!

F. de N. ¡Suelta!

CUST. ¡Nó! Me has de escuchar;
déjame que te repita

lo que dije en el altar
de la Virgen de la ermita.

F. de N. No sigas, que yo no puedo
escucharte; que la traición
no anida en mi corazón.

CUST. Pues yo en mi tesón no cedo.

F. de N. *(Suplicante.)*
Vete, no venga Juanón.

CUST. *(Burlón.)*
¿Tanto lo quieres?

F. de N. Lo quiero
tanto como se merece.

CUST. ¿Y él, por tu amor, qué te ofrece?
¡Un garrote y un cordero!
Es poco a lo que parece.
Que aunque el juicio te transtorne,
joya de tanto valor
como tú, jaral en flor,
es mucho para que adorne
la cabaña de un pastor.
El no te podrá guardar
con la vigilancia mía,
ni te ha de saber llevar,
cuando salgas del altar,
como yo te llevaría.

F. de N. Custodio, la razón cobra,
y no te empeñes ni osbtines
en buscarme más zozobra,
que para mi guarda sobra
con Juanón y sus mastines.

CUST. ¿Qué yo perdí la razón?
Quizá. Pero has de decir
que fué por tu galardón,
pues conmigo has de lucir
mucho más que con Juanón.
Que si él te ofrece un cordero
y te ofrece sus mastines,
yo te ofrezco un potro overo

que lleva seda en las crines
y es, como un rayo, ligero.
El potro mejor plantao
que crió la andalucía;
el potro que yo he domao
y a tus pies se ha arrodillao
siempre que lo quería.
El que al montar yo se aloca,
y echa espuma por la boca,
y se alegra y se encampana,
y es más duro que una roca
de esta tierra toledana;
el que al ponerlo a marchar
caracolea y relincha,
y es tan majo al bracear,
que se le ve de rozar
con los cascos en la cincha.
Y es tan noble y tan sereno,
que a tu gusto lo gobiernas
con dos hilos en el freno,
y lo vuelves con las piernas
en un palmo de terreno.

F. de N. ¡Calla, Custodio!

CUST. (*Con majeza.*) No callo.
Sobre mi noble caballo
tendrás, al ser mi mujer:
por trono, a Zocodover,
y a Toledo, por vasallo.
El día de nuestra unión
en el altar principal
de la altiva Catedral,
has de ser la admiración
de la Ciudad Imperial,
cuando mi potro andaluz,
yendo al paso castellano,
tú en la grupa, y yo en la cruz,
arranque chorros de luz
del pedestal toledano.

Y la gente, al ver tu cara
de novia con la mantilla,
te doblará la rodilla
lo mismo que si pasara
doña Isabel de Castilla.
Y dirán: la moza esa
que va como una princesa
sobre el caballo sin miedo,
esa es la mejor guardesa
de los montes de Toledo.
Y porque sea mayor
de tu paso el explendor,
no han de faltar los detalles
de los toldos en las calles
como el día del Señor.
Y enseñando mi tesoro
sobre mi caballo overo,
del mismo color del oro,
bajaré como un rey moro
por la cuesta el Miradero.
Y entre la felicidad
de aquella curiosidad
que tu hermosura consagra,
saldremos de la ciudad
por la Puerta de Visagra.
Y mi jaca postinera
cojerá la carretera,
al aire la rubia crin,
pasando la portillera
del Puente de San Martín.
Alegres y satisfechos
subiremos los repechos
de los lindos cigarrales,
donde quede en sus barbechos
escrito lo que tú vales,
cuando el potro peregrino,
siempre al castellano tono,
lo mismo que un torbellino

levante para tí un trono
con el polvo del camino.
Y cruzaré las barrancas,
y las carreteras blancas,
y esas llanuras que ves,
llevándote a tí a las ancas
de mi potro cordobés.

ESCENA IV

Dichos y el ROCHANO por la derecha.

ROC. (*Aparte.*)
¡Así gusta! (*A ellos.*) Señores: Mu güenos
(días.

CUST. (*Malhumorado.*)
¿Eres tú?

ROC. Sí, yo mesmo. ¿Por qué lo icías?

CUST. Por nada.

ROC. ¡Me creía! (*Aparte.*) Me s'arre-
(mueve
la sangre al velo junto con Flor de Nieve.

CUST. ¿Dónde caminas?

ROC. ¡Pus no eres poco lerdo!
¿No lo adivinas?
A llevame pal chozo la moza esta,
que por lo visto tiene gana de fiesta
cuando contigo
pierde el tiempo.

CUST. ¿Qué dices?

ROC. Lo que te digo.
Que no pareces guarda de bandolera
cuando estás tan despacio y el amo espera.
Y que esta que t'escucha tan embebía
no parece lo güena q'antes paicía.
Más te valiera
dir con los cazadores a la carrera.

CUST. (*Picado.*)

Tú, tarambana,
¿Quién te mete a tí en esto?

ROC. Me da la gana.

CUST. ¿Pero tienes vergüenza¿

ROC. ¿Yo? ¡Ya lo creo!

CUST. No debe de ser mucha por lo que veo.

ROC. Ahora, que aunque la tengo, nunca la es-
(trozo,
por eso me la dejo colgá en el chozo.
Pa hablar con cierta gente no m'hace falta.

CUST. (*Burlón.*) ¿Y dices que en el chozo...?

ROC. Colgá bien alta.

RQC. Pues en el chozo estuve yo y no la he visto.

ROC. Creí que por ser guarda eras más ltsto.

CUST. ¿Eh?

ROC. Te daré una prueba que te convenza
de que tú no has podío ver la vergüenza.
¡Cómo quieres tú vela más que la roces,
si el olor a vergüenza no le conoces!

CUST. Oye, tú, cascanidos...

ROC. ¿Qué te s'ofrece?

CUST. Que tienes mucha lengua, según parece.

ROC. La que quiero. no es cosa que a ti te im-
(porte.

CUST. Pues ándate con ojo no te la corte.

ROC. (*Desliándose la honda rápidamente de la cintura y poniendo en ella un guijarro que llevará entre la faja.*) Prueba a ver si es
(que puedes.

F. de N. ¡Rochano!

ROC. Deja:
que antes que a mí mi tiente, lo abro una
(ceja,
que ande yo pongo el ojo, pongo el guijarro.

CUST. ¿Y si marras?

ROC. No hay miedo: yo nunca marro.

CUST. ¡Granuja!

ROC. Así le llaman al que a traición

quié robar escondío lo de Juanón.
(*A Flor de Nieve.*) ¿Y tú? ¡Tanto qu'icías...!

F. de N. Que él te lo diga.

ROC. ¿Pero no le haces cara? ¡Dios te bendiga!

F. de N. Son mis amores.
el altar de la Virgen de los Pastores;
el viejo más lustroso que el monte cría
y el zagal que más honra la pastoría.
La Virgen me proteje; mi padre adora
en mí, por ser espejo de su pastora,
y en Juanón, que es más bueno que el pan (bendito,
tengo todo el cariño que necesito,
Un cariño más puro que la marea
que besa los tomillos cuando alborea;
más grande que la anchura del mismo cielo
y más limpio que el agua del regatuelo.

ROC. (*A Custodio.*) ¿Te das cuenta?

F. de N. Con ellos vivo dichosa
como en el prado vive la mariposa.
Cuando a la ermita sola llego a rezar,
la Virgen que está puesta sobre el altar
parece que me dice con la mirada:
«Se ve tienes cara de enamorada.
Quiérelo, que no hay otro que más te quie- (ra.»

CUST. ¡Le hay!

ROC. No le hagas caso, rosa campera. *(Se oyen rumores de gente que se acerca, y el Rochano se asoma a la senda del segundo término izquierda.)*

F. de N. ¡Esos rumores!

CUST. *(A Flor de Nieve.)* Flor de Nieve!

ROC. (*Volviendo.*) Ya vienen los cazadores.
Vámonos, que se acercan.

F. de N. Vamos, Rochano.

CUST. Flor de Nieve...

ROC. No quieras; dame la mano.

(*Cogiendo de la mano a Flor de Nieve.*)
Vamos, zagala.
(*A Custodio al hacer mutis.*) Eres tú poco
(lobo pa esta primala.
¡Que t'alivies! (*Se van por la senda del primer término.*)

CUST. (*Viéndoles marchar.*) Que pase la cacería,
y veremos quién triunfa en la porfía. (*Consigo mismo.*)
Custodio: No te apures poco ni mucho
mientras en la canana venga un cartucho.
Que un tiro que se escapa con intención,
si se apunta derecho... va al corazón.
Ya lo dice la gente necia y la sabia:
que cuando muere el perro, muere la rabia.
Por el sendero
vendrá Juanón contento con el cordero.
Lo espero en una mata como a un conejo,
y después... ya veremos si amo viejo
tiene influencia. (*Mirando hacia donde se fueron.*)
De poco ha de valeros la resistencia. (*Hace mutis por la derecha.*)

ESCENA V

El Marquesito, Leguía, Mendoza, Condesa, Duquesa, cazadores, cazadoras, guardas y criados. Los principales personajes visten traje de campo de corte irreprochable y los demás con arreglo a su categoría.

DUQ. (*Del brazo del marquesito.*) ¿Ya estamos
(cerca, marqués?

MARQ.º Ya estamos cerca, duquesa.

MARQ.ª (*Del brazo de Leguía.*) ¡Qué belleza es esta
(dehesa.

DUQ. Ya lo creo que lo es.

LEG. Se hace lenguas esta inglesa
del llano de nuestro suelo,
y dice que es espejuelo
que al atraer, maravilla.

MEND. Es que estamos en Castilla...
que es como estar en el cielo.
(Fervoroso.) ¡Castilla! ¡Santa región!
Lugar donde el corazón
se purifica y ensancha,
rindiéndole devoción
a los campos de la Mancha.
Desnudos de matorrales,
son sus campos tan iguales
a la paz de las alturas,
que parecen manantiales
de quietud estas llanuras.
De esta manchega meseta
donde la vida se aquieta
como un afán que logramos...

MARQ.º No hacerle caso al poeta,
por que entonces no cazamos.

LEG. No mostraros impaciente,
que habrá tiempo suficiente
para correr la docena
y demostrar a esta gente
que la «Centella» es la buena.

MEND. Veremos a ver quién gana
la apuesta.

CAZ. 1.º ¿Quién? La «Diana».
Mil pesetas hay por ella.

MEND. Otras mil por «Gitana».

MARQ.ª Yo doblo por la «Centella».

DUQ. *(A Leguía.)* ¿Perderé?

LEG. Vos lo decís.
Lo declaro sin rodeos.
En contra de mis deseos,
los galgos de este país

no entienden de galanteos;
y aunque la perra extranjera
tenga ligeros los pies,
ha de perder la carrera
si se junta en la collera
con la perra del marqués.
Que no os coja de susto:
perderéis.

MARQ.ª Es nuestro gusto.

MEND. De gustos, nada se ha escrito.
¿No es verdad, Marquesa?

MARQ.ª Justo.

LEG. (*Al Marqués.*)
Pues, marqués, os felicito.

CAZ. 1.º Son nulos esos desplantes;
nuestras galgas son pujantes
y tienen muy buenos lomos.

MARQ.º La «Centella» llega antes
a las liebres que los plomos.

LEG. No he visto perra mas fina,
ni que corra más serena.

MARQ.º ¿Recordáis de la «Barcina».

LEG. Oye; cuenta la faena
de la Copa de la Ina.

MARQ. Aún hizo más en Algete
con la perra de Topete.

MEND. ¿La que trajo de la Algaba?

LEG. La que le costó el billete.

MARQ.º Aquello fué ¡la karaba!
En la primera carrera
la vió en la cama Leguía,
la pegó, saltó ligera
y la otra perra y la mía
tiraron de la collera.
Las dos perras, a la par,
como dos flechas salieron,
las dos a un tiempo la vieron,
y sin poderse cruzar

en carrera se pusieron.
Y aunque en el primer avance
la liebre se desperró,
pin, pan, pin, pan, la volvió,
la dió otra vez...

MEND. ¿Y al alcance
no se puso la otra?

MARQ.º No.

LEG. ¡Qué se había de poner!
Si aquéllo no era correr.

MARQ.º Desde que soy cazador
no hago memoria de ver
una carrera mejor.

LEG. No he visto liebre más dura
ni galga más corredora.

MARQ.º ¡Como que es canela pura!

LEG. Aquí está quien asegura
que corrió tres cuartos de hora.

DUQ. Entonces, no será mala.

LEG. ¡Mala, sí!

MARQ.º Como una bala
tiró la liebre a querencia.
y allí hizo la perra gala
de pies y de resistencia.
La subió a los espartares,
la pegó arriba, en el llano,
la sacó de los vivares,
y ella sola, mano a mano,
la volvió a los retamares.
Hasta el soto la bajó,
le dió el marro en el espino
y la perra la dudó:
pero al cruzar el camino
y dar el salto, la vió
de tirar hacia el majano,
y aquí no hay lenguaje humano
que la hazaña la describa,
pues de la vega al secano

la cogió la senda arriba,
y aunque la liebre, ya vieja,
en su querencia no ceja
por llegar al perdedero,
la «Centella no la deja,
hace el esfuerzo postrero,
y antes de llegar al pico
del cerro de la solana
en menos que yo lo esplico
dió la vuelta de campana
con la liebre en el hocico.

LEG. Duquesa.

DUQ. ¿Qué?

LEG. Retiraros
de la apuesta.

DUQ. Allá, en mi tierra,
ser la mejor.

MEND. ¿Cual?

DUQ. Mi perra.

LEG. No quisiera molestaros,
pero aquí, no es Inglaterra.

ESCENA VI

DICHOS, POLONIO y MARQUES

POL. Que no pué ser, don Juan; no le dé vuel-
(tas.
yo a mis perros no quito las carlancas.

LEG. (*El Marquesito señalando para donde fué Juanon.*)
Mira, Marqués, las galgas andan sueltas.

MARQ.º ¡Sueltas! (*Mirando.*) Pues verdad.

LEG. Mira las blancas
por donde van ya cerca del ganado,

MARQ.º Y ahora corren detrás...

LEG. Sí; de un cordero.

MARQ.º ¡Un guarda! ¡A ver!

GUARDA ¡Señor!

MARQ.º Coge el sendero
y atar aquellas perras al contado.
¡Vuela!

GUARDA Ya estoy allí.
(*Se marcha rápido por la derecha.*)

MARQ.º (*Reparando en Polonio.*)
(*Aparte.*) A tiempo llegas.
Polonio.
(*A Leguía.*) Tú, Leguía.

LEG. ¿Qué me quieres?

MARQ.º Que antes de llegar yo, no me toleres
que corran una liebre.

CEG. Si me entregas
el mando... ¿Tú, te quedas?

MARQ.º He de hablarle
bien claro al mayoral, de cierto asunto.

POL. (*Aparte al ver que le mira el Marquesito.*)
Por la forma que mira, me berrunto
que algo me quiere icir.

MARQ.º Tengo que atarle
más corto. Mientras le hablo, vais andando
que yo, no he de tardar. ¡Papá!
(*Al Marqués.*)

MARQ. ¿Me llamas?
¿Qué quieres?

MARQ,º Que acompañes a estas da-
(mas.

DUQ. ¿Vamos ya?

LEG. (*Señalando el camino.*)
Sí.

MEND. Lo estaba deseando. (*Al Marquesito.*)
¿No vienes tú?

MARQ. ¿Te quedas?

MARQ.º Ahora llego
cuando hable con Polonio.
(*Aparte.*)
No m'engaño.
Si quita los mastines del rebaño...

hoy mesmo mi garrote se lo entrego.
(Van saliendo por la derecha todos menos Polonio y el Marquesito.)

DUQ. ¿No venís, vos, Marques?
MARQ.º ¡Bueno estubiera!
DUQ. ¿Teméis perder?
MARQ.º ¡Duquesa!
CAZ. 1.º Tanta bulla
que no hay galga más fina que la suya
¡y no viene!
CAZ. 2.º La hay: ¡Mi Cortijera!
(Se van todos menos Polonio y el Marquesito.)

ESCENA VII

MARQUESITO y POLONIO

MARQ.º Ya me han dicho que te opones a que lle-
(ven los mastines
taragallo.
POL. Na más justo, señorito.
MARQ.º ¿Con qué fines?
POL. Pa que puedan defendese cuando baje la
lobá.
Pa que siempre que los lobos acometan en
(los cerros.
se tropiecen con los pechos y los dientes
(de mis perros
que vegilan a toas horas pa guardame la
(majá.
MARQ.º *(Picado.)*
¿Y son antes las ovejas que el capricho de
(su dueño?
POL. *(Con respeto y entereza.)*
Por lo menos mientras sea mayoral, yo,
(güestro empeño

ni lo atiendo ni lo cumplo; dicho sea con
(perdón.
¡Qué dirían si a Polonio. qu'es pastor de
(los d'antaño.
por quitarles las carlancas, lo estrozaran el
(rebaño!
Perdoname, señorito: Pero no lleváis razón.

MARQ.º Pues la lleve o no la lleve, ha de hacerse lo
(que ordeno.

POL. ¿Yo quitales a mis perros sus corbatas?
(¡Estais güeno!
¿Yo cambiales las carlancas por un palo y
(un cordel?
(*Suplicante.*)
Sus engañan, señorito; ¡sus engañan!

MARQ.º ¿Me engañaron?

POL. Si es lo mesmo qu'entregales como a Cris-
(to lo entregaron,
pa que luego, sin defensa, me los maten
(como a él.
¿Y pa eso yo m'esvivo porque sean vegi-
(lantes
y que sean mu sentíos y que sean arrogan-
(tes
y que sea la baraja de mis perros la mejor.
¡Y pa esto los escojo y los cuidio con esme-
(ro!
con cariño ¡com'un padre! como cutda el
(jardinero
la macolla más trempana que le da la pri-
(mer flor!
(*Exaltado.*)
La utra tarde «Boca d'hacha», el más nue-
(vo y más sentto,
a la mira d'una oveja que pariendo en el
(egío
me dejé, como un hermano, a su vera se
(quedó:

Y el cachorro, qu'es más bravo c'un espino
(de risquera,
hizo piazos a una loba, que llegaba traicio-
(nera...

MARQ.º ¿Sólo?

POL. ¡Solo!

MARQ.º ¡Eso son cuentos!

POL. No son cuentos: ¡Lo ví yo!
Ende largo yo la víde que bajaba: di un
(silbío,
y el cachorro al escuchale respondío con
(un ladrío
como iciendo, ¡no la temas, que pa eso'stoy
(yo aqui!
Y enseguía vi al cachorro y a la loba d'abra-
(zase,
y a mordiscos, mano a mano, dando aullíos
(revolcase
contra un golpe de carrascas. En un verbo
(llegué allí
temeroso por el perro, y era el cuadro tan
(gallardo,
tan valiente, tan bravío, que por veles, me
(retardo
y no tiro, mas que llevo la escopeta pre-
(pará;
¡Señorito, qué pelea! ¡Qué manera de mor-
(dese!
¡qué manera revolcase y estirase y enco-
(gese
bregueando con más rabia a cá nueva den-
(tellá.
Unas veces el cachorro trip'arriba la mor-
(día;
oiras veces d'un envite a la loba regolvía
mientras ésta, lo esgarraba sin dejalo de
(morder;
y a la bulla de la riña y a los hondos alarios

se mezclaban querenciosos los regruños y (balíos
de la oveja y el cordero que acababa de (nacer.
Y entre'l humo de la sangre qu'encharcaba (tol ribazo
vi al cachorro deribala d'un soberbio pe- (chugazo
y clavale los colmillos en el mesmo galgue- (rón.
Y al aullío de la loba, «Boca d'hacha», en- (tre los dientes,
me mostraba los galgueros, que sangraban (relucientes
encharcando los matujos de las lomas del (cerrón.

ESCENA VIII

DICHOS, JUANON, EL MARQUES, LA DUQUESA, LA MARQUESA, LEGUIA, MENDOZA, guardas, cazadores y cazadoras. Todos vienen muy agitados, como si una contrariedad grande les embargara a todos al mismo tiempo.

MARQ.º ¿Qué pasa?
JUA. (*Aparte y mordiendo en las palabras.*)
¡Qué v'a pasar,
si pasar más ya no puede!
MARQ.º (*A Leguía.*)
Tú, Leguía, ¿qué sucede?
LEG. No te lo quiero contar.
LA DUQ. ¡Dios mío, qué desazón!
LA MARQ.ª Al saberlo será ella.
LEG. Que han partido a la Centella
una pata.
MARQ.º (*Como un rayo.*)
¿Quién?

EL MARQ. ¡Juanón!
MARQ.º (*Encarándose con Juanón.*)
¿Tú?
JUA. Yo fuí: ¡Pa qué negalo!
MARQ.º ¡Bestia!
JUA. (*Temblándole la voz.*)
¡Señor...!
MARQ.º ¡Animal!
JUA. ¡Me mató mi recental...!
LEG. (*Sujctando al Marquesito, que quiere pegar a Juanón.*)
¡Marqués!
MARQ.º (*Le sujeta también la Condesa.*)
¡Soltadme!
JUA. ¡Soltalo,
qu'anaide se v'a comer!
MARQ.º (*Pugnando por desasirse.*)
¡Dejad que lo abofeteo!
JUA. (*Como herido por las palabras del Marquesito.*)
Una cosa es un deseo...
y otra cosa es un poder.
MARQ.º ¡Canalla!
JUA. (*Conteniéndose a duras penas.*)
Vea señor,
qu'estoy que ardo de veneno;
póngale a la lengua freno...
U no respondo.
LEG. ¡Un pastor
hablar así!
JUA. (*A Leguía.*) ¿Qué sus choca?
¿Por qué se tié que callar?
¡Por qué un pastor no ha de hablar...
si un pastor, tamién tié boca!
POL. ¡Juanón!
JUA. ¿Por qué no ha d'icir
cuando llega la ocasión
lo que haga'l caso?
POL. ¡Juanón!
JUA. ¡Vino el cordero a morir

a mis pies hecho pedazos!
Los galgos dieron con él
y balando en el tropel
iba buscando mis brazos.
Lo mostraban sus balíos
con sobresalto bastante
cuando venía delante
de los galgos maldecíos.
Pero el probe no corría
como ellos, y lo alcanzaron
y los dos lo zalearon.
Yo sentí cómo crujía
su costillar; y espechao,
lleno de rabia y congoja
a una galga pelirroja,
tiré con fuerza el cayao.

CUST. ¿A la perra del Marqués?

JUA. ¡Qué sé yo! A la que fuera.
Si no salta tan ligera
no se mueve de mis pies.

CUST. Era la perra del amo.

JUA. Güeno, ¿y qué?

UN GUARDA !Que fanfarrón!

CUST. ¿Lo hiciste con intención?

JUA. Sí. Como Juanón, me llamo.

(Al oir esto, el Marquesito consigue soltarse de los que le sujetan, y se dirige a Juanón, con ánimo de pegarle. Juanón levanta el garrote, y lo espera tranquilo y decidido, y hay tanta decisión en su gesto que el Marquesito se detiene. Juanón sigue con el garrote en alto hasta que cae el telón.)

POL. ¡Juanón!

JUA. *(Seco y bravo.)*
¡N'hay Juanón que valga!

POL. ¡Qu'es el amo!

JUA. ¡Qué más dá!
¡Si me da la gofetá
lo tumbo como a la galga!

TELON Y FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Patio de casa de labranza, en el monte. Al fondo, portón grande de dos hojas, sostenido por machos de ladrillo.

A la derecha, en primer término, puerta practicable entre esta y la del foro, un porche con una galera y entre la galera y el rincón, dentro del porche, puerta practicable. A la izquierda puerta que conduce a las habitaciones del encargado de la labranza. Cerca de la puerta del primer término derecha, un tablete rústico. Desde la puerta del fondo al lateral izquierda, una empalizada rústica, deja ver el monte florido; junto a la empalizada un banco en el que habrá un jarro para vino, junto a las paredes aperos y utensilios de labranza. Unos azadones dejados de cualquier manera, dan la impresión del poco amor al trabajo de quien los usa. Son las tres de la tarde del día primero de mayo.

ESCENA PRIMERA

FLOR DE NIEVE y TOMASA, dedicadas a la costura

TOM. ¿Y dices que fué Custodio?
F. de N. Custodio, sí.
TOM. Pues cantaba
los mayos que era un primor.
Yo me asomé a la ventana
en cuanto escuché las voces
y el sonar de las guitarras,
y oí todos los cantares.
No tendrás queja, zagala,

que aunque no sonó tu nombre,
bien se mostraba a las claras
que iban por ti.

F. de N. Pues lo siento
por el cantador.

TOM. ¡Muchacha!
¿Qué estás diciendo?

F. de N. Lo que oye.

TOM. Pero ¿es que no le haces cara
a Custodio?

F. de N. ¡Pero tía!...

TOM. ¡Ay, sobrina de mi alma,
qué mal te quieres!

F. de N. ¿Por qué?

TOM. ¡Por qué ha de ser, desdichada!
Por que Custodio es el hombre
que te conviene.

F. de N. A mí...

TOM. Calla,
que tú no sabes de mundo.

F. de N. ¡Tía!

TOM. No hay tía que valga.
Ya sabes que a mí me gustan
las cosas bien a las claras,
y aunque a buen entendedor
con pocas palabras basta,
yo te diré lo que haría
si estuviera en tu casaca.

F. de N. ¿Qué haría usted?

TOM. Pues mandarlo
a Juanón, enhoramala,
y casarme con Custodio.

F. de N. Eso, nunca.

TOM. Eres tan rara
como tu madre. Bien dicen
que de tal árbol, tal rama.
Tu madre pudo casarse
con Juanito, el de la Nava,

que hoy está de mayordomo,
y mira si tendrá pasta,
que hasta tiene un coche *Ford;*
y por que tu padre hablaba
con ella desde pequeña
y tenía buena planta;
y la traía del campo
flores de almendros y jaras,
se empeñó y casó con él,
y se pasó en la majada
toda la vida. Si escucha
los consejos de su hermana...

F. de N. ¿Y usted, por qué se casó
con el tió Colás?

TOM. Cansada
de esperar. Yo no tenía
como tu madre la cara,
y tuve que apechugar
con lo que saliera... y gracias.
Si tengo los pretendientes
que ella tuvo, la Tomasa
no es la mujer de un gañán,
que apesta a olores de cuadra,
para morirse una de hambre
mientras se vienen las cámaras
abajo de tanto grano
como en ellas se vaciara.
Pero tu tío es así;
es muy estrecho de espalda,
y aunque él es el encargado
de esta casa de labranza,
jamás se llegó a comer
dos fanegas de cebada,
ni un par de sacos de trigo,
ni diez arrobas de paja.

F. dé N. No hace más que lo que debe.

TOM. *(Sin hacerle caso.)*
Custodio, tiene una hermana

que es doncella del marqués...
u algo más, y si ahora es guarda,
será el administrador;
y si tú con él te casas....
tú verás quién vas a ser.

F. de N. No me dé usted más la lata.

TOM. Juanón, aunque tú no quieras,
es más bruto que una aldaba,
y además de bruto, pobre.

F. de N. Es honrado, y eso basta.
Y a más de honrado es más bueno
que el pan bendito.

TOM. ¡Muchacha!
Que no basta con ser bueno
para vivir; que la panza
no se llena de güenuras;
Que si con Juanón te casas,
no has de tener en el cofre
juntos dos pares de enaguas,
ni has de comer en tu vida
más de puches y patatas
con poco aceite.

F. de N. Mejor.

TOM. ¡Flor de Nieve!

F. de N. *(Aparte.)* ¡Qué cansada!

TOM. Que ahora tienes el remedio.

F. de N. ¡Y dale, molino!

TOM. Mala
mira llevas, hija mía,
Allá tú. (*Después de una pausa.*) Y a la (ventana,
¿no saliste anoche?

F. de N. No.
¿Para qué?

TOM. Pues fué una lástima.
Por que estaba tan serena
la noche y era tan mansa
la brisa, llena de olores

de los tomillos y jaras,
que las coplas parecía
que salían de las matas,
como si en vez de Custodio
fuese el campo el que cantara.
Y que cantaba los mayos
con aquella voz tan clara
y tan buena entonación,
que yo salí a la ventana,
y pegada en el quicial,
eché al olvido mis canas
y me encontré con mis veinte
cuando Colás me rondaba.
¡Qué manera de cantar!
¡Con qué estilo! ¡Qué garganta!
(Pausa.)
¿Y tú, de veras, de veras,
no abandonaste la cama?

F. de N. Yo, lo que estaba temiendo,
era que Juanón llegara,
y de buenas a primeras,
ocurriera una desgracia.

TOM. ¡Una desgracia! ¿Por qué?

F. de N. Por que le conozco, hermana.
Por que sé que si Juanón
escucha lo que cantaba
Custodio, no queda sano
ni vihuela, ni guitarra,
ni quien canta, ni quien toca,
ni quien la ronda acompaña.

TOM. ¡Pues ni que fuese una fiera!

F. de N. A veces poco le falta
para serlo.

TOM. No me cabe
la menor duda. La cara,
según nos dice el refrán,
es el espejo del alma.
(Después de una pausa.)

Pero bueno, ¿no decías
que estaba en la Mancha Baja?

F. de N. Sí. Pero cuando escribió,
ayer hizo tres semanas,
decía que el mismo día,
con el hato de las blancas,
salía él de los valles
de la Alcudia. Y como tardan
de veinte a veintidós días
en la vereda, si nada
le ocurrió, casi es seguro
que llegue de hoy a mañana.

TOM. ¿Y quién escribe?

F. de N. El mismo.

TOM. ¿Sabe?

F. de N. Vea usted la carta.
(*Sacándola del pecho.*)

TOM. ¡Jesús, que efe más grande;
si coge toda la cara
del papel!

F. de N. Dice que así,
haciendo la efe larga,
le parece que se acorta
de donde está la distancia.

TOM. ¿Y quién lo enseñó a escribir?

F. de N. El solo.

TOM. Pues tiene gracia.

F. de N. Verá...

TOM. (*Levantándose.*) Mira, mientras hago
la comida de la pava
que sacó ayer, me lo cuentas.
Ven, para que saques agua
del pozo; que yo, entretanto,
sacaré el moyuelo; anda.
(*Se va por la izquierda.*)

F. de N. (*Se levanta, va a la puerta que hay al fondo, y, después de mirar, se vuelve, marchando por donde se fué Tomasa.*)

Nada se ve, mas yo creo
que hoy ha de ser la llegada.

ESCENA II

QUINTIN y COLAS

(Al salír Flor de Nieve, entra Quintín por la puerta del fondo y sale por la del porche. A poco vuelve a entrar, a tiempo que entra Colás por el fondo.)

COL. *(A Quintín.)* ¿Salen ya?
QUINT. No.
COL. ¿Todavía
estás durmiendo la siesta?
QUINT. Sí, señor.
COL. Ya lo sabía.
¡Toa la noche de fiesta
y ahora a dormir por el día!
QUINT. Pa eso es primero de mayo.
COL. Cállate tú.
QUINT. Ya me callo.
COL. Acércate y llámalos,
y échale un pienso al caballo.
(Sale Quintín por la derecha segundo término o sea porl a del porche, nuevamente.)
Esto no lo manda Dios.
QUINT. *(Dentro.)* ¡Eh! Que'l tió Colás sus llama.
COL. ¿Tadía están en la cama?
QUINT. *(Dentro.)* Tadía.
COL. ¡Qué sosegaos!
Y mientras tanto, la grama
s'adueña de los labraos.
Y no hay barbecho bien hecho,
ni surco limpio de broza,
ni labores de provecho.
¡Paece qu'esta gente moza
no tié ná dentro del pecho!

(*Entra Quintín nuevamente, y se va por el oro.*
Anoche, mucho rondar
esta gentuza galocha,
y hoy... Ya lo dice el cantar:
que tuito aquel que trasnocha,
es malo pa madrugar.
No; pues conmigo no juegan;
hoy me cavan y me riegan
tuita la tierra del valle.
Si regá no me la'ntregan,
los echo a tóos a la calle.

ESCENA III

COLAS y TOMASA, por la izquierda

TOM. ¿Ya estás gruñendo, Colás?
COL. Ya estoy gruñendo, Tomasa.
TOM. ¡Cuándo no es pascua! ¿Qué pasa?
COL. Qu'end'hoy ya no quiero más
gandules en esta casa.
TOM. ¡Gandules! ¿Quién?
COL. Los peones.
TOM. Amos: no te desazones.
COL. ¡Cómo no quiés que reviente
mirando los azaones
que'stán llamando a la gente!
Y la gente sin llegar
y el tajo sin comenzar
y embrozás las barbecheras.
TOM. Bueno, hombre; déjalo estar
que por ná te desesperas.
COL. (*Sin hacerla caso.*)
Y aluego dice, el marqués
que yo no tengo interés
y está cansao de labranza,
y que'ste año no le alcanza
a la roilla la miés.

Y que vá dejalo erial
y vá quitar la labor,
y en vez de trigo candeal,
se tornará en pastizal
mi trabajo y mi sudor.
La tierra que yo aré un día
cantando tras de mi yunta,
la que a mi paso se abría
esponjá, cuando partía
la amelga de punta a punta;
La que sus lomos pasean
bravas yuntas que chasquean
las costillas de los yugos,
y a su paso mordisquean
los gañanes sus mendrugos.

TOM. ¡Colás!

COL. ¡Mi mejor amiga!
La que al pedir es ,mendiga,
y se güelve soberano
cuando dá: pues pide un grano
y por el te dá una espiga.

ESCENA IV

Dichos y los peones, por la derecha segundo término. Salen desperezándose, y a medida que van saliendo coge cada uno un azadón de mala gana. Colás los contempla sin poder contener su mal humor, que lo demuestra con movimientos de cabeza y de cuerpo.

PEON 1.º ¡Güenas!

COL. ¡Ya es hora!

PEON 2.º Pus no es tan tarde.

TOM. ¿No?

PEON 2.º No señora:
que el sol bien alto se ve tadía.

COL. No; si es trempano.
¡Si cuasi cuasi se dán la mano
la hora vantase y el mediodía!

PEON 1.º No es que digamos...
COL. Calla la boca: que aquí no estamos
pa oir tontunas... ni p'aguantalas.
PEON 3.º (*A los peones.*)
¿No sus decía
que hoy el agüelo nos gruñiría?
COL. Si sus parece, sus daré alas.
Si sus parece
diré qu'el tallo de grama crece
p'hacer fecundas las barbecheras:
que las gatunas
son necesarias como dengunas
pa llenar luego de miés las eras.
Diré que anoche
cuando cantábais a troche y moche
de ser juiciosos dábais señales...
¡Mejor podía (*Con descaro.*)
decir, que vuestra gandulería
le cuest'al amo muchos jornales.
TOM. No te acalores:
¿Quién va a quitarle a mayo sus flores?
COL. ¿Y por qué el amo paga el dinero?
PEON 1.º El que le oyera
dirá qu'el amo, cuando se muera,
v'a usté a dejale por heredero!
COL. ¡Calla, eslenguao!
F. de N. (*Dentro.*) ¿Tía?
TOM. ¿Qué quieres?
F. de N. Venga,
TOM. (*Yéndose por la derecha.*)
Al contao.
COL. Y esto se acaba sin dar más treguas.
Si anochecío
no está bien limpio to'l regadío,
sus echo a tuitos quinientas leguas.
Oilo bien:
Hoy necesito que to'l baén
del valle, quede bien recorrío.

Y a más, regao.

PEON 2.º (*A peón 3.º*)
¡No te decía!

PEON 3.º ¡Nos ha embromao!

COL. (*Señalando la puerta.*)
¡Y hala: que andando se quita'l frío!

PEON 1.º ¡Mandita sea!

(*Cogen los azadones y ván saliendo, llevándoles medio arrastra, de mala gana.*)

COL. Mucho cuidiaito con la tarea
y a ver si quedan bien los regueros.
Vamos: con alma.

PEON 2.º Güeno, hombre, güeno.

PEON 1.º Tenga usté calma.

(*Salen todos menos Colás, que se queda moviendo la cabeza.*)

COL. Dentro d'un rato baiaré a veros.
¡Qué idea tendrá esta gente
(*Con santa indignación.*)
de lo qu'es dir al trabajo!
¡Míalos! Tos ván c'hacia el tajo
sin alegría en la frente.
Denguno marcha valiente
lleno de fé y de tesón,
empuñando el azaón
decidío y satisfecho,
cruzando su astil el pecho
por encima el corazón.
Toos van cansinos y huraños
como perros amarraos,
con los ojos travesaos,
sin voluntá y sin reaños.
Al cabo de tantos años
como yo he sío gañán,
tratar a tanto holgazán
m'enciende y me desespera;
¡qué lástima no estuviera
por l'alto la torre'l pan,

(Cogiendo el azadón que quedó arrinconado, con el respeto que se coge un crucifijo.)
Aquí estás, tú, compañero,
que cuando mi hombro rozabas
con tu caricia me dabas
los alientos de tu acero.
Y en el barbecho triguero
y en los dormíos eriales
y en los majos cigarrales
tú y yo, llamándole a Dios.
supimos dejar los dos
de nuestro empuje señales.
Uno junto a otro corrimos
mil veces estas llanuras,
y a tus recias mordeuras
como esponjas las pusimos,
y en macollas y en racimos
doraos como rosa mayo,
los dos, más duros qu'un rayo
tornemos, pa que después
las paseara el marqués
al trote de su caballo.
Y cuando l'amo pasaba
por entre la siembra en flor
y en tu filo y mi sudor
el sol de lleno quebraba,
como puñal que se clava
se hundía tu bravo diente;
y aquel polvillo caliente
que vantabas, iba a dar
como sahumerio d'altar
¡desde tu acero, a mi frente!
(Juanón entrando por el foro. Viste blusa azul cogida con la faja.

JUA *(Cubierto del polvo del camino.)*
¡Ae María!

COL. ¡Sin pecao!

JUA. ¡Tío Colás!

COL. ¡Qué tal!
JUA. Bien, ¿y usté?
COL. Yo, así tal cual.
¿Hace mucho que has llegao?
JUA. Tadía traigo en la nuez
la polvisca del camino.
COL. (*Alargándole el jarro que hay sobre la mesa.*)
Pues toma, bebe.
JUA. (*Después de beber.*)
¡Güen vino!
COL. ¿Te gusta? Bebe otra vez.
JUA. No. Que si luego se sube
a la bola...
COL. Bien hablao.
¡Viés güeno! ¿Y ande has andao
tanto tiempo?
JUA. Pus estuve
allá pa la Mancha baja
un par d'años dando guerra.
COL. ¿Qué tal es aquella tierra?
JUA. Pa los ganaos, es bien maja.
Pa la gente... ya usté vé.
COL. ¿Quién dirás que tengo aquí?
A Flor de Nieve.
JUA. ¿Sí?
COL. Sí.
JUA. (*Aparte.*) Es lo primero que sé.
COL. Voy a decile que salga.
¿Quieres? (*Se va por la derecha.*)
JUA. ¡No voy a querer!
Si la llevo ya sin ver
dende aquello de la galga.
(*Hablando consigo mismo.*)
Amánsate, corazón,
y no golpees más el pecho,
que ya falta poco trecho
pa vela.

F. de N. (*Dentro.*) ¿Vino Juanón?

ESCENA VI

JUANON y FLOR DE NIEVE

JUA. (*Aparte.*)
¿Qu'escucho? ¡Su voz!
(*Yendo a su encuentro.*)
¡Ya sale!

F. de N. ¡Juanón!

JUA. (*A elia.*) ¿No te lo icía,
que pal uno llegaría
en la carta que mandé?
Ya estoy aquí; ya he venío
conduciendo mi ganao.
¡Ya está Juanón a tu lao!
(*Fijándose en sus lágrimas.*)
¿Qué tienes? ¿Lloras? ¿Por qué?
¿Es que mi llegá te duele?

F. de N. No. Si lloro de alegría.

JUA. ¡Anda! Yo que me creía
que llorabas de pesar.

F. de N. ¡Juanón!

JUA. ¿Está bien tu padre?

F. de N. Sigue tan fuerte y tan sano.

JUA. ¿Y los demás? ¿Y el Rochano?

F. de N. No hace más de preguntar
por tí.

JUA. ¡Ya estará espigao!
¿Y Custodio, está en la casa?

F. de N. Sí. (*Aparte.*) ¡Qué pena!

JUA. ¿Qué te pasa?

F. de N. Nada, hombre, nada; qué afán.

JUA. No t'enfades, Ya tóo gana
de dejar el averío,
y hablar un rato tendío
con Domingo y con Bastián.

F. de N. Tiempo tendrás, pero ahora
cuéntame algo de tu vida,

tu cara negra y curtida
me habla de duro trajín.
¿Pasaste muchos trabajos
desde aquello de la perra?
¿Qué tal es aquella tierra? (*Se sientan.*)

JUA. Es lo mesmo q'un jardín.
Mucho terreno baldío,
muchas jaras y torbiscos,
mucho monte, muchos riscos,
que t'enseñan su esgarrón,
ande se clavan las sierpes
de las matas de la'ncina,
y ande nace saltarina
l'agua clara, entre lastón.
Muchos barrancos seguíos
de carrascas y chaparros,
y pizarras y jijarros
que rebrillan a la luz,
y unos espinos tan serios
en medio d'aquel derroche
de verde, que por la noche
paicen a Cristo en la Cruz.
En laeras y frescales,
muchisma yerba triguera;
en enero hay primavera
lo mesmo que el abril.

F. de N. Traerás bastantes corderos.

JUA. Cuasi me doblan la cuenta,
Traigo quinientas cincuenta
ovejas.

F. de N. ¿Y crias?

JUA. Mil.
¡Y qué crias, Flor de Nieve!

F. de N. ¿Son blancos?

JUA. Tanto blanquean,
qu'ende largo, si carean,
son talmente una nevá.
Más grandes son que las madres

y vienen tóos tan parejos,
q'a los mayorales viejos
se l'antoja novedá.
Traigo un cordero relaño
pa la virgen... ¡Qué cordero!

F. de N. ¿En dónde está?

JUA. En el sestero
con los otros se quedó.
Lo crié tan a regalo,
basta pa quien lo criaba,
que to'l que al hato llegaba
del cordero se prendó.
Aunque tóos son mu relimpios,
denguno a lustre le gana;
tié rizá toa la lana
qu'és como harina candial.
Y tan bien se le remecen
los costillares y lomos,
que anda igual que los palomos
mi orgulloso recental.
Ya ves si ser'arrogante,
que no hay cordera en el hato
que no me lo busque un rato
pa dar carreras con él.
Pero en cuanti lo voceo
u me lo suelto un silbío,
ya está otra vez al lao mío.

F. de N. ¿Te sigue?

JUA. No l'hay más fiel.
Hoy mesmo se lo llevamos.

F. de N. ¿Qué, quieres?

JUA. Con mil amores.
La virgen de los pastores
güena fama m'echará.
Cuasi me va a dar reparo
cuando vayamos a vela.

F. de N. ¿La quieres?

JUA. ¡No he de querela!

Igual que a ti. ¡Qué más dá!
¡Mas m'acordé de las dos!
No pasó noche ni día
sin paeceme que sus vía
juntas, palrrando de mí,
y tanto llegué a creelo,
q'algunas veces, cerraba
los ojos. y sus hablaba
como cuando'staba aquí.

F. de N. Y a escribir, ¿cómo aprendiste?

JUA. ¡Quiriendo!

F. de N. Buena respuesta.

JUA. Mientras que toos por la siesta
dormían, daba leción.

F. de N. ¿Con quién?

JUA. Con un Rochanillo
más listo... ¡Lo que sabía!
Quince años, y ya leía
de corrío to'l Catón.
El m'enseñaba las letras,
y yo en cambio le ayudaba,
y too lo que le mandaba
su padre lo hacía yo.
Mira si tendría empeño
p'aprender, qu'el mesmo día
qu'empecé, ya conocía
la reonda.

F. de N. ¿Cuál?

JUA. La O.

En la arena de las sendas
palote tras de palote,
con la punta mi garrote
pude tu nombre marcar;
y endimpués, to'l materío
lo llené con mi navaja.
(Mostrando el garrote.)
Mira la Virgen, qué maja,
más qu'está sin rematar.

F. de N. ¡Es ella! Sí; es la Virgen.
¡Qué propia!

JUA. Gasté un cuchillo
desde la punta 'l manguillo
de tanto como lo usé.
Pus en la legua corría
dende el río al ventisquero,
¡no hay encina ni sendero
donde tu nombre no esté!
Y tú, ¿tamién t'acordabas
de mí?

F. de N. ¡Qué habta de hacer
sino soñar y querer
pensando en ti el corazón!
En el que por un capricho
mío se jugó la vida,
y en el que yo agradecida
deposité mi ilusión.
En el que una voz oculta
que la escucho y no la encuentro
me dice, dentro, muy dentro,
que es digno de mi querer,
y pensando y esperando
tu vuelta, pasé las horas,
viendo nacer las auroras;
viendo la tarde caer.
Y a la mansa golondrina,
la del plumaje de raso,
mil veces pregunté al paso
si en su camino te vió;
y escuchando los acentos
que la viajera cantaba,
yo soñaba y esperaba...

JUA. Lo mesmo pensaba yo.
No quedó mirla en barranca
ni acaudón en los olivos,
que no me dieran motivos
pa preguntales por ti.

Y l'alondra mañanera
que'n la besana pregona,
(*Señalando al cielo.*)
que subía la bribona
y hacía bulra de mí.
Mas tóo llega; Flor de Nieve;
que la calor del estío
pierde su fuerza y su brío
cuando llega la otoñá,
lo mesmo que las estrellas
apagan su rebrilleo,
si escuchan el clamoreo
q'anuncia la madrugá.
Fíjate'n el viñerio
qu'el invierno desampara
cómo vá dando la cara
cuando llega el mes de abril.

F. de N. ¡Juanón, vienes hecho un sabio!
¿Quién te enseñó?

JUA. La experencia.
Yo jamás tuve otra cencia
que mi chozo y mi redil.
(*Hace una pausa.*)
¿Qué dirás que dijo l'amo
antiyer en la verea?
qu'este año quiere que sea
yo en su casa el mayoral.
Porque el que hoy hace las veces
el probe está mu gastao.
y va a dejalo al cuidiao
de los bichos del corral.
Que me deja veinte reses,
¡las mesmas que criaremos!
y luego cuando esquilemos,
de cada cien, un vellón.

F. de N. (*Gozosa.*)
Y tendremos corderitos
para nosotros.

JUA. Y lana,
y además una badana
pa que me corte un zurrón.

F. de N. ¡Tú mayoral! (*Se levantan.*)

JUA. (*Magnífico de sinceridad y reciedumbre.*)
Lo qu'escuchas.
Y a mi lao, serás, zagala,
la más linda mayorala
qu'el sol viera en el majal.
Y he de vantate mi chozo
que al cielo mire valiente,
en la encía más saliente
del más alto peñascal.
En él has de ser la raina:
tendrás al sol por vasallo;
tendrás las galas de mayo
destendías a tus pies;
y pa mecete los rizos
de tu frente de sultana,
tendrás la brisa trempana
que mece la rubia miés.
Tendrás por fieles guardianes
mi más pujantes mastines;
tendrás por bellos jardines
los sotos de las riás;
y en las tranquilas praeras,
que son llanas como el cielo,
un triscaor arroyuelo
por claro espejo tendrás.
No habrá tomillo ni flores
que no te traiga mi mano,
ni pajarillo trempano
que no te venga a cantar;
y entre las finas retamas
las perdices en parejas,
vendrán como zagalejas
porque las veas de andar.
Y hasta el ruido de las yuntas

cuando retornan los pares
de barbechos y olivares
después del duro trajín,
lo has de escuchar tan entero,
como en la tarde serena
se siente, cuando resuena
la voz del bravo mastín.
Y a la luz del sol que muere
hundiendo su centelleo,
golveré yo del careo
con mi hatajo balaor;
y tú saldrás a mi encuentro,
engüelta en matas y flores,
con los ojos brillaores
a esperar a tu pastor.
(*Magestuoso.*)
Y caeremos de roillas,
cuando en la ermita cercana
se deje oir la campana
con el toque oración...
(*Lleno de orgullo y de fé.*)
Y a nuestro lao, los mastines,
y a nuestra espalda, el ganao...
¡El mesmo cielo azulao
tendrá envidia de Juanón!

ESCENA VII

DICHOS, POLONIO, BASTIAN, DOMINGO y el ROCHANO por el foro. A poco sale COLAS por la derecha.

ROCH. (*En un grito.*)
¡Juanón!

JUA. (*Saliendo a ellos.*)
¡Rochano! ¡Bastián!
¡Domingo! ¡Agüelo!
¡Estoy loco!

JUA. ¿Quién sus lo dijo?

POL. Hace poco

ti vió pasar un gañán,
y se lo contó al Rochano.

ROCH. Sí; yo estaba en la laera
y bajé de una carrera,
a llamar a estos al llano.
¡No lo querían creer!

BATS. (*A Juanón,*)
¿Cómo te fué?

JUA. ¿Lo preguntas?
¿Es que no me lo barruntas?
Bien, hombre.

ROCH. (*A Flor de Nieve.*)
Amos, mujer:
que ya está aquí.

F. de N. Sí; Dios quiso
que volviera.

COLAS (*Por la derecho.*)
¿Quien vocea?

DOM. ¡Naide!

POL. ¿Quien quieres que sea?
Nosotros
(*Forman un corro.*)

BAST. (*A Juauón.*)
¿Estás repiso?

JUA. ¡Hombre!..

DOM. ¿Tiene yerba aquello?

JUA. Más qu'esto por toos estilos.
Pesan a diez y once kilos
los corderos de degüello...

POL. Y el hatajo, ¿ande lo tienes?

JUA. No está cien pasos de aquí.

JUA. Qué, ¿nos vamos hasta allí
y los vemos?

POL. Sí.
(*Van saliendo todos quedando los últimos Juanón, Flor de Nieve y el Rochano.*)

JUA. (*A Flor de Nieve cerca de la puerta*)
¿No vienes?

F. de N. No voy. Yo prepararé
los lazos para el cordero.
Vuelve pronto que te espero.
JUA. Aseguía golveré.
F. de N. (*Mimosa.*)
No me faltes a la cita
ROCH. (*A Jnanón.*)
Que yo tamién quiero ir.
F. de N. (*Sonríente.*)
¿Qué dice?
JUA. Que quié venir.
con musotros a la Ermita.
(*Se van Juanón y el Rochano. Flor de Nieve sigue en la puerta hasta que sale Tomasa por la derecha.*)

ESCENA VIII

TOMASA y FLOR DE NIEVE

TOM. (*Burlona.*)
Vamos. Ya estarás contenta.
¿Vino?
F. de N. Sí. Gracias a Dios.
TOM. Oye: Coge de los dos
el que te tenga más cuenta.
F. de N. (*Resuelta.*)
Si quiere que esté en su casa
por el tiempo que he venido,
sólo una cosa le pido.
Que me deje en paz.
TOM. (*Sorprendido.*) ¿Qué pasa?
¿Tú tía no puede darte
un consejo?
F. de N. Sí, señora.
Pero también servidora
puede marcharse a otra parte.
Quiere que deje a Juanón.
y yo por nada le dejo.

Yo... le agradezco el consejo...

TOM. Y sigues con tu tesón
Bueno, bueno, no le dejes.
¡Allá tú! Si te va mal
con ese cacho animal...
A tu tía no te quejes.
Que la carrera que coge
cada cual a ella se atenga:
después a lo que le venga,
si es malo, que no se enoje.

F. DE N. ¡Así será!
(Se va por la derecha primer término, herida y entera sin disimular su contrariedad.)

ESCENA IX

TOMASA y a poco CUSTODIO

TOM. *(Viéndola marchar.)*
No se ablanda.
Cogiéndote por mi banda
yo veré si te serenas.
Paciencia y calma.

CUST. *(Oue ha llegaao, dejando el caballo atado al lado derecho de la puerta, mientras Tomasa dice los versos de espaldas a él. Viene con traje nuevo y la bordalera brillante, marchoso y jaquetón, con la carabina al hombro que dejará en tiempo oportuno sobre el banco rústico que hay entre las puertas de la derecha.)*
¿Quién anda
(Desde la puerta.)
Por aquí? *(Entrando.)* ¡Santas y buenas!

TOM. Buenas, Custodio. Ya oí
tus cantares.

CUST. ¡Usted...

TOM. Sí.

CUST. Y ella, ¿salió a la ventana?

TOM. No.
CUST. ¿Por qué?
TOM. Según yo ví...
Por que no le dió la gana.
CUST. (*Apasionado.*)
¿La habló usted?
TOM. Hace un momento.
estaba dale, que dale.
¡Pero de poco nos vale!
CUST. ¿Y cual es su pensamiento?
TOM. Pues... que de Juanón, no sale.
¡Ahora me ha dado un descaro..!
CUST. (*Aparte.*)
¡Siempre ese bestia! (*A Tomasa.*) ¿Lo es-
(pera?
TOM. No. Si vino...
CUST. (*Sorprendido y furioso.*)
¿Juanón...?
TOM. ¡Claro!
Pues que quiera o que no quiera
¡tendrá que entrar por el aro!
TOM. ¿Eh?
CUST. (*Aparte, como respondiendo a un pensamiento de antemano y adoptando una resolución.*)
No hay tiempo que perder.
(*A Tomasa.*) ¿Y Colás?
TOM. Deben haber
ido con él al rebaño.
(*Aparte.*) ¡Ya veré yo si me apaño
y hago mía a esta mujer!
Y ella, ¿también fué? (*A Tomasa.*)
TOM. No, está
ahí dentro. (*Señalando la puerta por donde salió Flor de Nieve.*)
CUST. ¿Sola?
TOM. Sí, sola.
CUST. (*Dejando la carabina sobre el banco.*)

Voy a verla.

TOM. Te echará.

CUST. (*Seguro de sí mismo.*)
Veremos. Usted se va
Y deje rodar la bola.

TOM. ¡Mucho el amor te confía!

CUST. (*Sin oirla.*)
Sé que se acuesta en el freno
y que sale de estampía.
Pero no hay jaca bravía
cuando el domador es bueno.
(*Tomasa le mira sorprendida.*)
No lo digo sin motivos.
Que los caballos más vivos
y de más genio se aquietan,
si las riendas les sujetan
sin tocarles los estribos.

TOM. (*Aparte.*)
¡Qué cosas dice! ¡Está ciego!
¡Yo en mirarle me atortolo!

CUST. (*Sacando un frasquito del bolsillo, que no ve Tomasa, y guardándolo después. Aparte.*) ¡Quién se previene!...
(*A Tomasa.*) Le ruego
que me deje un rato solo
con ella.

TOM. (*Comprendiendo y disponiéndose salir sonriendo con intención.*)
Pues... hasta luego! (*Adelanta unos pasos y Custodio la llama antes de llegar a la puerta.*)

CUST. ¡Oiga!

TOM. (*Desde la puerta.*)
¿Qué quieres?

CUST. ¿En dónde
está?

TOM. Pasó hacia el granero.

(Sale por el foro derecha y se le ve pasa por donde está el caballo.)

CUST. *(Mirándola, cuando la ve desaparecer, saca el frasquito y vierte su contenido en un pañuelo que guarda en el bolsillo de la chaqueta. (Se dirige a la puerta y llama.)*
¡Flor de Nieve! *(Después de una pausa.)*
No responde.
Veremos quién da primero. *(Decidido.)*
Voy a ver dónde se esconde.
(Al ir a traspasar el umbral de la puerta aparece Flor de Nieve, seca y digna, con la gravedad de una reina.)

F. de N. No es menester registrar
la casa para encontrar
a quien de nadie se oculta.
(Con sequedad.) ¿Qué quieres?

CUST. Vine a saber
qué dices a mi querer.

F. de N. ¡Me hace gracia la consulta!
¿Qué voy a decirte? Nada.
Que estoy molesta y cansada
de rogarte que me dejes.

CUST. Y yo estoy harto de oír
y rabiar y maldecir.

F. de N. *(Previendo algo que la asusta, por la actitud de Custodio.)*
¡Custodio!

CUST. No me aconsejes.
Ya sé que vino Juanón.
¡Pero es igual! Mi pasión
no hay miedo de que se tuerza.

F. de N. *(Asustada, al ver que Custodio avanza a ella decidido.)*
¿Qué intentas? *(Gritando.)* ¡Hermana! ¡Tía!
(Custodio la sujeta contra su pecho con una mano mientras con la otra saca el pañuelo y se lo aplica a la nariz, al tiempo que dice):

CUST. ¡Te juro que has de ser mía...
si no de grado, por fuerza!

F. de N. *(Luchando por desasirse. Medio ahogada.)*
¡Socorro! *(Queda desmayada.)*

CUST. ¡La dió el desmayo!
Ahora la echo en el caballo
y a la cueva del ventorro.
(A duras penas la conduce a la salida del foro. Al llegar a la puerta la mira y baja lentamente los labios para besarla. (Besándola.) ¡Qué hermosa!

F. de N. *(Que al sentir el beso vuelve en sí, desgarrada por el coraje.)*
¡Padreee! ¡Juanooon!

CUST. *(Rabioso por la sorpresa.)*
¡Se despertó: maldición!

F. de N. *(Luchando desesperada.)*
¡Suelta! *(Gritando.)* ¡Pastores!
(Al desasirse en un esfuerzo supremo.)
¡Socorro!
(Consigue desprenderse de los brazos de Custodio, y éste queda un momento indeciso. Flor de Nieve huye por la puerta segunda derecha. Custodio corre tras ella, pero al llegar a la puerta, ya la cerró Flor de Nieve. Custodio la empuja rabioso, sin conseguir abrirla, y en este momento aparece Juanón por el foro, trasfigurado por la ira y la sorpresa, llevando el corderillo en los brazos, que se apresura a dejarlo en el suelo.)

CUST. *(Rápido, echando mano a la carabina.)*
¿Vienes, tú? Toma! *(Dispara.)*

JUA. *(Que al incorporarse de dejar el cordero en el suelo recibe el tiro en el pecho.)*
¡Ah, ladrón!
(Tambaleándose avanza con el garrote en alto, y Custodio, que un momento le hace

cara, termina por huír por la izquierda, perseguido siempre por Juanón.)

CUST. *(Al huír.)*
¡Ya tienes bastante!

JUA. *(Persiguiéndole.)*
¡Aguarda,
que Juanón no se acobarda
de ti ni de tu traición!
(Llega a la puerta y le arroja el garrote con fuerza. Como si el garrote fuese quien lo sostuviera, empieza a vacilar y cae, a tiempo quc Flor de Nieve, que llega llena de espanto, lo recibe en sus brazos.)

F. de N. *(En un alarido.)*
¡Ay mi Juanón!

TOM. *(Entrando con todo el tropel que forman Colás. Polonio, el Rochano, Domingo y Bastián.)*
¿Qué ha sido eso?

POL. ¿Qué fué?

ROC. ¡Juanón!

F. de N. *(Estrechándole contra su pecho.)*
¡Lo ha matado!

POL. ¿Quién?

F. de N. ¡Custodio! ¡Ese malvado!

JUA. *(Abriendo los ojos con voz apagada y dolorosa.)*
¡Flor... de... Nieve...!

F. de N. *(Fuera de sí.)* ¡Vive!

JUA. *(Con la voz más débil, y suplicante.)*
¡Un beso!
(Flor de Nieve, dolorida. lo besa en la frente)

TELON

EPILOGO

La misma decoración del acto segundo, a la luz cansina del sol que se hunde, una tarde serena de últimos de septiembre. Al levantarse el telón aparece la escena sola. A poco llegan el Rochano y Quintín, con las blusas nuevas y el pantalón de los días de fiesta. La blusa del Rochano, es negra, como igualmente el pañuelo que lleva al cuello.

ESCENA PRIMERA

ROC. ¿Y qué te paició, Quintín?
QUINT. Pus que a la postre y al fin,
que salió lo que icían.
ROC. ¿Qué?
QUINT. Que tenía comprao
el marqués a to'l jurao...,
y a la calle lo echarían.
ROC. Si hubiera sío al revés...
QUINT. Entonces sí que el marqués
l'hubiá apretao a Juanón.
Pero como fué Custodio...
ROC. (*Aparte.*)
¡Cá vez lo tengo mas odio!
QUINT. Ha sío una sinrazón.
ROC. Un mes Juanón si se muere
u nó...
QUINT. Como el amo quiere

tanto a Custodio...

ROC. ¿Y pa qué
nos llaman a declarar?
¿Pa esto? Pa luego dejar
que salga.

QUINT. *(Haciendo un guiño.)*
Por el parné.

ROC. Tanto poner cara dura
aquel del gorro de cura
que hacía de mayoral...

QUINT. Oye, ¿cómo se llamaba
el que a Custodio apretaba?
(Recordando.)

ROC. ¿Cómo? ¡Ah, sí! ¡Don friscal!

ROC. ¿Cómo ecían? Empruencia
timeraria.

QUINT. La enfluencia
que'l amo tiene, dirás.

ROC. ¡Qu'el tiro se l'escapó...!
¡Que si aposta no tiró...!

QUINT. Y lo que m'ha chocao más,
es lo que dijo Juanón
hoy en la eclaración:
que no le vió d'apuntar.

ROC. Y q'una vez que lo icía
Custudio..., s'escaparía
el tiro.

QUINT. Dá en qué pensar.

ROC. ¡Pa eso me pidió el pañuelo
que yo arrecogí del suelo,
y con tanto afán lo guarda!
yo creí q¡iba a mostralo.

QUINT. Y yo. ¡Lástima de albarda
por bruto!

ROC. Si est'atontao.
Si hace tiempo le notao
que ni aun a hablanos s'atreve.

QUINT. ¿Qué tiene?

ROC. No lo sabemos.
Está así ende que lleguemos
d'enterrar a Flor de Nieve.
¡Pobrecilla!
(*Enjugándose una lágrima al reeuerdo.*)
QUINT. Duró poco
después del susto.
ROC. El sofoco,
bien caro que le costó.
Comenzó a perder la gana,
y aquel color de manzana,
y a los tres meses murió.
(*Vuelve a limpiarse los ojos.*)
QUINT. Ella pagó con la vida.
ROC. Juanón sanó de la herida
y empezó a estar amorrao...,
y a andar por el campo solo
medio tonto y medio bolo
y a abandonar el ganao.
QUINT. Y al mirar el abandono,
lo echó su amo.
ROC. El, sin encono,
sus ovejas las vendió,
y una lápia mu maja
compró pa encima la caja
con los cuartos que cogió.
QUINT. Mucho los dos se querían.
ROC. ¡Dímelo a mí!
QUINT. ¿No decían
que ya s'iban a casar?
ROC. Sí, ya estaban publicaos.
QUINT. ¡Hay que ver, qué esgraciaos!
Y él. ¿qué ice?
ROC. Na; llorar.
Siempre que a rezala entré,
de roillas lo encontré
llorando com'un chiquillo,

al pie de la cruz qu'él hizo
entremezclando el carrizo
con flor de jara y tomillo.

QUINT. ¿Y al vete...?

ROC. No m'ice ná;
pero noto en su mirá
un brillo negro y extraño.

QUINT. Quizá que tengan razón
los que icen que Juanón
se v'a quedar de ermitaño.

ROC. ¿Pus no es del marqués la ermita?

QUINT. Velay por que ya no grita,
y por qué así ha declarao;
y velay por qué sin odio
salvó la vida a Custodio,
cuando el caballo esbocao.

ROC. Pero el que'staba, ¿se fué
de la ermita?

QUINT. No lo sé;
pero yo creo que debe
marchar... porque no hay moneda.

ROCH. Entonces, Juanón, se queda
pa rezar por Flor de Nieve.
(Se oye la bocina de un automóvil.)

QUINT. (*Yendo a la senda de la derecha.*)
¡Un auto!

ROCH. (*Lo mismo.*)
Sí; el del Marqués
paece.

QUINT. Claro que es.
Y para en la encrucijá.

ROCH. ¿No es aquel Custodio?

QUINT. Sí;
y el Marqués.

ROCH. Vienen p'aquí.

QUINT. Vendrán con la novedá.

ROCH. ¡Ña si rabiaran!

QUINT. ¿Nos vamos?

ROCH. Sí; porque si nos quedamos
no me podre contener.
Qué lástima de tericia
negra! ¡icen q'hay justicia...!
¡Mentira! ¡Qué l'ha d'haber!
(*Hacen mutis por la senda primero izquierda. Entran Custodio y el marqués por la derecha.*)

CUST. Pues si nos coge más largo...

MARQ.º Esto es pan de cada día.

CUST. ¿Y dónde fué la avería?

MARQ.º Ha sido el carburador
que está sucio.

CUST. Pues de fijo
que estamos en el Cortijo,
cuando eche a andar el mótor.
Y mientras que dá la vuelta
hasta el carril de la casa,
lo menos media hora pasa.

MARQ.º Lo menos.

CUST. (*Sonriéndose.*)
Y menos mal
que nos dejaron venir.

MARQ.º Sí que costó Dios y ayuda
convencerles.

CUST. Pues menuda
fué la que formó el Fiscal.
Quería meterme mano.
¡Qué afán con el homicidio
frustrado!

MARQ.º Vas a presidio
si yo no estoy.

CUST. Sí, señor.

MARQ.º Eso creía la gente;
pero yo cogí al Jurado...
y además que el abogado
es bueno.

CUST. ¡Buen defensor!

¡Qué bien estuvo! Señores,
decía: Mi defendido,
yo os juro que no ha sido
quien el arma disparó.
Que venga un solo testigo
presencial que lo compruebe.
¿Quién a afirmarlo se atreve?
Si hasta el mismo a quien hirió,
lo declara. ¡Vaya pico!

MARQ.º Si que ha sido de chocar
la forma de declarar
de Juanón.

CUST. No es tan chocante.
El se debió de temer
que le pase algo más grave.

MARQ.º ¿Por qué?

CUST. Porque Juanón sabe
que yo me tiró p'alante.
Ya ha visto que no es el mismo
que en este sitio que estamos,
se alzaba contra los amos
cuan de marras.

MARQ.º Ya lo vi.

CUST. Si es como la cal de blanco.
Lo que tiene que aquel día,
la verdad, no me metía
porque había gente aquí.
¡Si no...!

MARQ.º Eres un valiente.
Hoy voy a dar una cena
en tu honor, de enhorabuena,
con baile hasta amanecer.

CUST. ¿Vamos al Cortijo?

MARQ.º Vamos,
y allí mandas y dispones. *(Anochece.)*

CUST. ¡Que me echen a mí Juanones!
(Inician el mutis.)

JUA. *(Apareciendo por la senda del segundo tér-*

mino, sin montera y con blusa negra. y un garrote en la mano.)
(Aparte.)
¡Creí que no lo iba a ver!
(A ellos, con seca bravura.)
¡Quietos!

CUST. *(Sorprendido al verlo.)*
¿Por qué?

JUA. *(En el que cada palabra es nn mordisco.)*
Porque sí.
Porque lo mando yó... ¡y sobra!

CUST. *(Amenazador.)*
¡Juanón!

MARQ.º Esta maniobra...

JUA. *(Cortándole.)* Bien poco te importa a ti.

CUST. ¡A ti! ¿Sabes con quién hablas?

JUA. ¡Ojalá no lo supiera!

MARQ.º Que es conmigo, considera
con quién la cuestión entablas.

JUA. Eso será pa después.
Pero ahora quiero y exijo,
que po'l sendero el Cortijo
te marches.

MARQ.º Soy el Marqués.

JUA. Y yo, Juanón. Y no es justo
(Agresivo en la voz y el ademán.)
que me tuerzas el antojo...
Por que pa enfrenar mi enojo,
que te vayas es mi gusto.

MARQ.º ¿Qué quieres?

JUA. Contigo, ná.

CUST. *(Burlón.)* Entonces... será conmigo.

JUA. Sí, contigo, y al abrigo
de esta quieta soledá.

CUST. *(Yéndose a él.)* Esto ya colma el exceso.

JUA. *(Levantando el garrote. Custodio y el Marquesito se detienen.)*
Al que haga otra movición,

lo mesmo que soy Juanón,
que lo dejo patitieso.
(Custodio y el Marquesito cambian unas palabras en voz baja, y el Marquesito se dispone a marcharse. Señalando al Marquesito la senda.)
¡Hala! Al Cortijo a decir
que Juanón no te respeta...
y da por mercé completa...

CUST. ¿Qué?

JUA. *(A Custodio.)* Que lo dejo de ir.
Déjanos aquí a los dos *(Al Marquesito.)*
ventilar al escampío
un asunto d'este y mío.

MARQ.º *(Yéndose por la senda que vino Juanón.*
Te juro, que...

JUA. Anda con Dios.
Y asiéntate por si tarda,
no te vayas a cansar;
por que tengo yo que hablar
mu despacio con tu guarda.

CUST. ¿Qué quieres?

JUA. *(Con serenidad que aterra.)* No tengas prisa

CUST. Habla ya, que se precisa
tener paciencia de santo.

CUST. ¿T'enfadas?

CUST. ¡Juanón!

JUA. ¡Qué risa!

CUST. ¿Risa? Pues no es para tanto.
¿Te crees que te tengo miedo?

JUA. *(Imponiéndose.)*
Baja la voz y habla quedo.
Que aquí no hay otros testigos
qu'estos iriales amigos
(Señalando a Toledo)
y las torres de Toledo.
Ya ves que tuito es quietú,
como remanso del río;

la calma d'este escampío...

CUST. Bueno, ¿qué me cuentas tú...?

JUA. (*Atajándole.*)
Aguarda; no cojas brío.
Calma... ¡Que too se andará!

CUST. Bueno, bueno, desembucha.
¿Qué es ello?

JUA. Calla, y escucha.

CUST. Venga..., pronto..., dilo ya...,
que mi paciencia no es mucha.

JUA. Com'un animal dañino
(*Con magestad que aterra.*)
llegates a mi majá;
dites una ventregá
y agarrates el camino.
La dites con tanto tino...,
tan de lleno en tu traición,
que me llegó el esgarrón
más adentro que la bala.
Pus no fué del tóo tan mala
cuando salvó el corazón.
Mucho más dentro qu'el plomo
que abrió en mi carne la brecha,
me fué tu hazaña erecha
al alma. Ni por asomo,
yo que las cosas las tomo
sin trama, pude creer
que tú habías de poner
los ojos con vanidá,
en quien pa ti era sagrá,
por qu'iba a ser mi mujer.
Y como liebre cobarde
que too lo fía a los pies,
huítes de mí después
de tu fanfarrón alarde.
Yo, por mañana y por tarde,
te busqué en la encrucijá;
llevé la idea clavá

que al topate cara a cara,
por cá día que pasara
pegate una puñalá.
Y con el mesmo tesón
qu'el sol sale toos los días,
por cerros, llanos y umbrías
siguió tus pasos Juanón.
Del coraje, el gorgotón
me debió nublar la vista,
por qu'encontraba la pista
y a seguía se borraba...

CUST. (*Impaciente.*) Pero, es que...

JUA. ¡Silencio!

CUST. Acaba,
que esto no hay quién lo resista.

JUA. Pero un día, en el afán,
t'esperé, y a la carrera,
erecho a la torrentera
venías en tu alazán.
Aquello era un huracán
que por las matas venía.
Ciego el caballo corría,
libre la boca del freno,
y tú, espantao, bien ajeno
de que Juanón te veía.
Esbocao viene, pensé;
¡lo matal, no hay salvación,
y lo mesmo q'un león
a tu encuentro m'esperé.

CUST. (*Aparte.*) ¡Yo nunca me lo expliqué!

JUA. Por enmedio de un jaral
llegó el fogoso animal;
d'un salto m'agarré al cuello,
y azotao por su resuello,
mi boca sirvió d'acíal.
Y d'esta forma, colgao
un güen trecho recorrimos,
hasta que los tres caimos

en l'ancia del cortao.
El caballo, a nuestro lao
sin vida quedó tendío;
yo me vanté dolorío
por la fuerza del porrazo,
y sin dale al dolor plazo
me fui pa ti de corrío.
(*Fuera de sí.*)

CUST. ¿Y a qué es esta relación?

JUA. Calla, que ya falta poco.
Al caer, tú del sofocó
te quedaste sin razón.
No era entonces la ocasión
que iba buscando mi mano.
Y lo mesmo q'a un hermano,
a mi espalda te cargué,
y con cuidiao te llevé
diquiá el chozo más cercano.

CUST. ¿Y para echármelo en cara
me salvaste?

JUA. ¡No!

CUST. ¿Por qué,
entonces? Pues juro, a fe,
que tu acción parece rara.

JUA. Pus no lo es.

CUST. (*Burlón.*) ¿No?

JUA. (*Dejando caer las palabras como una maza.*) Repara
que si Juanón te salvó
y pa ello s'arriesgó...
su razón debió llevar.
(*En un grito, yéndose a él.*)
Quien t'había de matar
no era el caballo: ¡Era yo!
(*Rápido tira el garrote y saca un pañuelo de entre la faja, y se agarran luchando los dos.*)
(*Mientras luchan.*)

¿Lo conoces? Te lo truje
pa que al recordar de aquello
sea el cordel que a tu cuello
se atenace con mi empuje.
Tadía d'aquel mensuje
que lo echates tiene olor.

CUST. ¡Lo veremos! (*Caen al suelo luchando.*)

JUA. ¡Mi rencor
se v'a cobrar de tu robo!
(*Lo da un mordisco en la cara, que Juanón soporta, mientras lo echa el pañuelo al cuello, y haciendo un cruce con las dos puntas.*)
¡Muerde, que pa eso eres lobo!
(*Acercándole la cara hasta que Custodio abre los brazos y cae, mientras, tirando de las dos puntas del pañuelo con fuerza lo ahorca.*)
(*Mirándolo en el suelo.*)
¡Y pa eso yo soy pastor!
(*Por encima de Toledo sale la luna, que ilumina la escena, mientras cae el*

TELON

FIN DEL DRAMA